COMEDIA FAMOSA

RIESGOS, AMOR, Y AMISTAD.

DE DON IVAN VELEZ DE GVEVARA.

Personas que hablan en ella.

Leusipo.	*Silene.*	*Galan.*	*Dama Scila.*
Antehemio.	*Casiano.*	*Dama.*	*Viejo, padre de Felicia.*
Lidaura.	*Zancarron.*	*Dama.*	*Gracioso.*
Felicia.	*Narso.*	*Scita de barba.*	*Segundo Gracioso.*
Siro.	*Irsacio.*	*Scita.*	*Criado de Leusipo.*
Balemir.	*Galan.*		

IORNADA PRIMERA.

Salgan por lo alto de vn monte, que sa harà en el teatro, por vna parte Siro, Scita con barba entre cana, y Narso, y por la otra, Valemir, Scita, y Silene, cada vno con los que pudiere, bestidos de salteadores conforme à la nacion que representan, y aigan.

Sir. Al valle, antes que al dia,
le sepulte en el mar la espuma fria.
Valem. Al valle, antes que el coche
del Sol tropieze en sombras de la noche.
Ser. Vençan os de la cumbre
la intrincada, y hermosa pesadumbre.
Silen. Troquemos en la falda
desta sierra, la plata en esmeralda.
Ser. El lugar ocupemos mas seguro,
para lograr la empresa que procuro.
Val. El estrecho del bosque procuremos,
para ganar la gloria que emprendemos.
Sir. Registre la atencion, mas desvelada
es la selua, aun del Sol no registrada.

Silen.

© Biblioteca Nacional de España

Silen. Alerta, para estar mas preuenidos,
ojos hazed à todos los sentidos.
Valem. Quien contra mi valor valor confia,
si à mi lado estàs tu, Silene mia?
si tu ardimiento hermoso me acompaña,
que triunfo no ha de ser pequeña hazaña.
Silen. Tu, Valemir heroyco, dueño mio,
alma eres de mi gusto, y de mi brio.
Nars. De la otra parte siento
vn ruydo, que parece mas de ciento.
Baxando Sir. Pues alargar el passo,
que la luz se apresura àzia el ocaso.
Sil. Oye, que estàn diziendo essas retamas,
que ay gente con las lenguas de las ramas.
Baxãd. Val. Sin duda que es la presa que buscamos;
ea amigos, al valle, y embistamos.
Sir. A ellos, que a la presa es à que aspiro.
Val. A ellos, pues.
Ya en el tablado empuñando las espadas.
Si. O Valemir! *Val.* O Siro! *Si.* O diuina Silene!
vn mismo intento vuestro valor tiene,
al parecer, que el mio.
Val. Ayer passé la margen de esse rio,
que arbitro poderoso,
diuide caudaloso,
con cristalinas manos,
los terminos Scitas, y Romanos,
de quien nunca vencidos,
de su tirano yugo sacudidos,
afrentando sus glorias,
mas cuydados les damos, que vitorias:
el raudal aumentando esta porfia,
Tanto con nueua sangre cada dia
vertida, por despojo
del suyo, y nuestro enojo,
que al mar adonde hundoso se dilata,
paga en rubies lo que deue en plata.
Y oy por qué no estè ociosa
la enemistad odiosa,
pe Scitas, y Romanos,
pues à mas de enemigos, son Christianos.
Contra ellos me incito,

© Biblioteca Nacional de España

y à por la oposicion, yà por el rito,
y de mi furia armado,
y de Silene hermosa acompañado:
Con toda la mas gente que he podido
juntar, aqueste bosque me he venido,
de Antioquia, y de Siria, comun passo:
y antes que el Sol se esconda en el Ocaso,
en quanto peregrino
à mis manos traxere su destino,
pienso ser vn assombro de la muerte,
por ver si desta suerte,
contra los dos Imperios,
con iras, robos, fuerças, cautiuerios,
mi arrestada malicia,
venga la rabia, y harta la codicia.
Silen. Y yo sus passos sigo,
no menor destas selvas enemigo,
que perdonando el pez, el bruto, el aue,
de la guerra en la imagen mas suaue,
donde qualquiera ser mi triunfo suele,
por mas que huyendo, nade, corre, y buele,
à buscar he venido,
batalla que acredite lo atreuido:
Y assi esta empressa escojo,
por darle mas trofeos al enojo,
que la caza es campaña,
adonde vence el gusto, y no la saña.
Narf. Lo que à matar se inclina,
plumas tiene de gallo esta gallina.
Sir. Tambien de mi gente acompañado,
con el mismo cuidado
à este sitio frondoso,
me conduzgo animoso,
siendo a los passageros mis rigores,
los aspides que hospedan en sus flores.
Yà avrà tres dias que desguazé esse rio,
que en el ardiente estio,
y en el ibierno elado,
siempre de crespas hondas coronado,
en nuestro amparo vndoso,
es muro de cristal à vn mas que foso,
que al Romano arrogante

© Biblioteca Nacional de España

no le dexan passar el pie adelante,
y con nuestros Camellos,
puentes logramos, que no logran ellos:
Y oy quando el Sol doraua el Orizonte,
pisé la cumbre de esse altiuo monte,
que con el Cielo topa,
bebiendose su luz en verde copa
Y yà que la fortuna
nos junta en ocasion tan oportuna,
y nos vne tambien vn ardimiento,
vna sangre, vna patria, y vn intento:
y la amistad que ya nos vniò antes,
aunque en tierras viuimos tan distantes,
dispongamos la hazaña que emprendemos,
de modo que la presa asseguremos,
antes que de la voz de los fracasos,
Mesopotamia, Scinta, nuestros passos,
y al castigo de tantas inuasiones,
su decurion aliste sus regiones,
pues es mejor boluer à nuestra tierra,
con mas caudal que cueste menos guerra.
Valem. A tu prudencia dexo
aquesta accion, fiado en tu consejo,
y en tu valor fiado,
puesto que el mundo no muda mi cuidado:
pues contigo, y conmigo, no temiera
nunca à Mesopotamia, aunque pudiera
juntar las fuerças vanas,
de todas las Cortes Preterianas.
Sir. En bano del Redil consigue el robo,
si aqui despierta el can aguarda el lobo.
Sil. Siro, contra la tuya y nuestra gente,
que poder tiene Siria mal oriente,
aunque para causarnos mas desmayos,
la jubentud del Sol le preste rayos.
Sir. Aunque vuestro valor me ha satisfecho,
no gastemos las fuerças sin prouecho,
pues en qualquier hazaña,
menos dura la fuerça que la maña:
y à lo que importa vamos. *Hablen los tres.*
Nars. Yo apostarè que si nos descuidamos,
por mas que el brio esta machorra aguça,
Val.
© Biblioteca Nacional de España

que nos han de pegar en caperuça.
Valem. Tu lo dispon de modo,
que se assegure nuestro intento todo.
Siro. Cada vno con su gente,
en parte diferente,
del bosque en el estrecho nos pongamos,
cubiertos con las sombras de los ramos,
no lejos, porque acuda
qualquiera de los dos à dar ayuda,
al que en riesgo estuuiere,
por si acaso viniere,
este passo temiendo peligroso,
tropel de caminantes numeroso,
que se suelen juntar en essos prados,
yà de las experiencias auisados.
Valem. Tu prudencia assegura nuestro acierto.
Siro. Pero ha de ser entre los dos concierto,
que èl que mas prisioneros cautiuare,
los lleue, sin que en esso se repare:
y lo demàs de joyas, y dinero,
entre los dos se parta por entero.
Val. Como ordenas se haga.
Siro. Hasta que mi ambicion se satisfaga,
no he de dexar la selva.
Val. Ni yo, aunque todo el mundo se rebuelva.
Silen. Hasta sus flores teman mis enojos.
Val. Si haràn, pues, aun el Sol teme tus ojos.
Siro. Al puesto Valemir.
Valem. Al puesto Siro.
Sir. Nuestra crueldad oculte este retiro.
Va. Nuestras venganças estos troncos guarden.
Sil. Esso, Siro, sin con mi fuego no arden.
Nars. Vèn su valor, que es harto,
pues, a que es mas mi miedo apuesto vn quarto.

Vanse vnos por vna parte, y otros por otra, como salieron, y salgan de camino Felicia, Casiano su padre, y Antemio, y Zancarron.

Ant. En aqueste verde prado,
puedes descansar Felicia,
que tu hermosura codicia,
para darle al Sol cuidado,
que de tus luzes armado
podrà, si en ellas confia,
oponerse a su alegria,
logrando en sus resplandores,
mas dia para sus flores,
y para el Sol menos dia,
en tanto que del fauor

© Biblioteca Nacional de España

riendo el amoroso fuego,
como mariposa, y ciego
muero abrasado en su ardor,
resucitando a mejor
vida, con nuevos despojos,
entre tus incendios rojos,
siendo mi pena amorosa,
ya fenix ya mariposa,
de la llama de tus ojos.

Fel. Quien firmezas acredita,
como mi cuidado Antemio?
mas descanso, ni mas premio,
que el amor, no solicita,
solo el gusto se limita,
quien sina à querer empieça,
que en la mayor aspereza
a que la fortuna obliga,
es descanso la fatiga:
si es la fatiga fineza
de vn amor correspondido,
y justamente obligado,
en lo desacomodado
no se arriesga lo querido:
estè el gusto diuertido,
que aunque estè el sentido atẽto,
al trabajo mas violento,
con el ver, con el oìr,
se le oluidarà al sentir
la pena del sentimiento.

Ant. De tu beldad satisfecho,
gouiernas en mi aluedrio.

Fel. Y tu estàs por dueño mio,
siendo Alcaide de mi pecho.

Ant. Lazo de amor tan estrecho,
que es de sus hazañas pompa,
ò el pesar no le interrompa:
y porque mas se dilate,
ni la embidia le desate,
ni la desdicha le rompa.

Cas. Cesse el encarecimiento,
que pone a la voluntad,
exajerar la verdad
al riesgo de fingimiento:
y aduertid que este es el prado,
que es de aquel bosque vezino,
de los riesgos que os preuino
mi atencion, y mi cuidado;
en él los Scitas fieros,
que todo este campo abrasan,
cautiuan à quantos passa ì,
destos montes vandoleros,
que ademàs del sitio vmbrio,
a tanta sangrienta hazaña,
les ayuda la montaña,
y la vezindad del rio.

Fel. Quiera el cielo no anublar
el sol de nuestro placer.

Ant. Tu le haràs amanecer.

Fel. No ay en el bien que fiar.

Ant. No eclipse tus ojos bellos,
Felicia, hundoso daño.

Fel. Que es pocas vezes engaño
el mal, lo acreditan ellos.

Ant. De defensas preuenidos
venimos, y acompañados
de amigos, y de criados,
sin los que en estos floridos
prados juntando se vàn,
para passar mas seguros,
y en mi valor tienes muros,
que mas te defenderan.

Fel. En èl mi temor confias
y en el cielo que ha de hazer
nuestro amor permanecer.

Cas. No temas, Felicia mia,
que poder tengo, y valor,
para peligros mas ciertos,
y hasta aora son inciertos
los que te pinta el temor.

Zanc. Scitas que quieren dar
en excitar la quietud,
nunca les dé Dios salud,
ni aun se la quiera prestar,
que ya me han puesto de lodo,

© Biblioteca Nacional de España

teniendo en la boca el Credo,
toda la parte del miedo,
que en mi viene a ser el todo:
y aunque este passo apretado,
tiene la comedia de oy,
por este passo en que estoy,
no se la alabò al Senado,
que ya del susto que encierro,
todo el cuerpo me tirita:
ò lo que el miedo me cita!
yà me trata como à vn perro.
Cas. Quedaos aqui mientras voy
a preuenir nuestra gente,
por si el peligro es vrgente,
de que rezoloso estoy,
aunque tambien puede ser
que estè seguro el camino:
pero en duda determino
la defensa disponer,
y empeçar a caminar,
si es hora, y ver si ha llegado
mas tropa, con que el cuidado
podamos assegurar:
Hija no tengas rezelo,
y seguidme en viendo que
caminamos. *Ant.* Seguirè
tus passos.
Cas. Guardeos el cielo. *vase.*
Zanc. A caminar nos combida,
tan linda mesa le espera,
que brinda, como si fuera,
el Cita linda comida:
traza tiene de comernos
crudos, mas que combidarnos,
pero, pues, quiere pescarnos,
sin duda quiere cocernos.
Ant. Scintate, Felicia, en tanto
que la jornada se apresta,
en esta verde floresta,
del Abril florido encanto,
diuiertete con sus flores,
y amenosos arroyuelos,
que con los frios son yelos,
y perlas con las calores.
tu Zancarron mientras dando
treguas al camino aora,
en essa alfombra de Flora,
Felicia està descansando:
ten quenta si se preuiene
nuestra partida, y auisa.
Zanc. Dime antes?
Ant. Pregunta aprisa.
Zanc. Vn Cita, que señas tiene?
Ant. Qué locura!
Zanc. No te assombres,
que mostrando a todos dientes,
dizen que son tan valientes,
que se tragan a los hombres:
y assi quisiera saber
qual es su feroz tamaño,
por ver como en el redaño
de vn Cita, podrè caber,
y acomodarme mejor.
Ant. Siempre el miedo te desvela.
Zanc. Mas mi nombre me consuela.
Ant. Porquè te consuela?
Zanc. Por
què murmurar no comer,
lograrà en esta ocasion,
que como soy Zancarron,
solo me podrà roer.
Fel. Què dize? *Ant.* De las locuras
que suele.
Zanc. Gracias se dén
à los que engendran, amen,
tan capaces assaduras,
que se tragan en gigote
vn hombre, como vn buñuelo;
mi ama para ellos, rezelo
que fuera pastel en bote,
ò albondiguilla, de aquellas
que encierran mil varatijas.
Salgan de camino Leusipo, Lidaura, y Irsacio por la otra parte.

© Biblioteca Nacional de España

Leus. Despues de sendas prolijas,
de mal señaladas huellas,
en el camino real
estamos, Lidiara hermosa.
Lid. A mi amor, que en ti reposa,
no le altera ningun mal,
que como yo esté contigo,
aun el trabajo mas graue,
desmentirà por tuaue
qualquier seña de enemigo,
que estar con lo que se quiere,
es el descanso mayor,
pues la vida quedà amor,
a qualquier vida prefiere,
y mas auiendo burlado
tanto cautado pariente,
vno amante, otro imprudente:
pues contra el poder del hado,
y contra mi resistencias
quiso intentar su crueldad,
cautiuar mi libertad,
armados de conuenencias.
Leus. La industria nos a valido.
Lid. Siempre menos a logrado,
la fuerça del desprecíado,
que la maña del querido.
Leus. A tu amor a tu fineza,
deuo la dicha que gano
de ser tuyo, tan vfano
con tu diuina belleza,
y con el precioso bien,
que en ti me ha dado el amor
a la luz de tu fauor,
sin la sombra del desden,
que aũque tanto aplauso encierra,
no trocàra mi desvelo,
ser esclauo de tu cielo,
por ser señor de la tierra.
Lid. Ni yo la dicha trocàra
de ser tuya, por ninguna
que me diera la fortuna.
Zanc. Si es Cita, muy buena cara
tienen las Citas, y desta
yo me dexàra comer,
si quisiera, y aun beber.
Lid. Gente suena en la floresta.
Zanc. Yo los quiero ir a buscar,
si assi son los vandoleros.
Leus. Tambien seràn passajeros,
que aqui se suelen juntar,
para passar este monte,
por si està escondido en él
algun esquadron cruel
de Scitas, que este Orizonte
tal vez suelen alterar.
Lid. Como yo a tu lado muera,
ningun peligro me altera.
Leus. Yo los voy Lidaura hablar.
Fel. Vn hombre, y vna muger,
que àzi acà vienen, rezelo
sin duda.
Leus. Guardeos el cielo.
Ant. Y a vos os dè su poder
la vida que deseais.
Leus. Si acaso sois passajeros,
destos valles forasteros,
y compañia aguardais
para passar la montaña,
aqui os ofrezco la mia.
Ant. Vuestra hidalga cortesia,
de quien sois me desengaña.
Leus. Serà luz que reberuera
de la que en vos predomina.
Fel. Su Belleza es peregrina.
Lid. Hermosa es la forastera.
Ant. Dicha es para mi notable,
el aueros encontrado,
que en vos no sé que he mirado
conmigo tan confortable,
que a conoceros me inclino.
Leus. Tambien para conoceros
de nuestros años primeros,
otro no sè qué adiuino.
Ant. De aueros visto primero

© Biblioteca Nacional de España

el alboroço anticipo:
como os llamais?
Leuſ. Yo, Leuſipo. *Ant.* Leuſipo?
Leuſ. Si, y vos? *Ant.* Antemio.
Leuſ. Dadme mil vezes los braços,
pues oy, por vos, mi alegria
dos dichas logra en vn dia.
Ant. De eterna amiſtad ſon lazos.
Leuſ. Laura dicha es de mi amor,
y de veros la otra dicha:
con que yà no avrà deſdicha,
que ſubreſalte el temor.
Ant. Mi ami con vueſtra amiſtad:
y en fee de que la procuro,
por todos los cielos juro
ſu eterna ſeguridad.
Leuſ. Yo en ſeñal de lo que gano,
por la ley que ſolicito,
y adoro, la inmortalizo
con el alma, y con la mano.
Ant. Del mundo ſerà exemplar.
Leuſ. Sin que la auentaje alguna.
Ant. A peſar de la fortuna.
Leuſ. Y de la embia a peſar,
Zanc Pues ſe conocen los amos,
conozcamonos los dos.
Irſ. Vaya, *Zanc.* Ay boca.
Irſ. No por Dios.
Zanc. Pues yà no nos conozcamos,
Leuſ. Que coſtoſa diferencia
vſa con todos la edad,
ſiendo aqueſta nouedad
acoſta de la experiencia;
como muchachos nos vimos,
quando en Antioquia eſtudiamos,
donde eſte amor nos cobramos,
hombres nos deſconocimos.
Ant. Eſſo tiene la mudança
del tiempo, cuyo poder
a qualquiera de oy ayer,
deſmiente la ſemejança.
Zanc. No os conoceis por acà,
ſiquiera de auer eſtado
murmurando en vn eſtrado.
del primero que ſe và.
Fel. Dicha mia huuiera ſido,
el conoceros, ſeñora.
Lid. Lograr pienſo deſde aora
el bien que antes he perdido.
Fel. Y a imitacion de los dos,
juro de ſer vueſtra amiga.
Lid. Y eſſa fineza, me obliga
hazer lo miſmo con vos.
Ant. Què os aueis hecho? *Le.* Dexé
por algunas trauesuras,
mi patria, y deſtas locuras,
a los cuidados paſsé,
de mirar por mi opinion,
ſiguiendo en varias regiones,
los Imperiales pendones
con mucha reputacion,
que à viſta de tanta hazaña,
que la fama liſonjea:
mas en vn noble pelea
el pundonor que la ſaña;
alli he paſſado los dias
que ha que no os veo, y alli
el credito que adquiri,
compré al precio de oſſadias,
haſta ſaber de mi padre
la muerte, y vine a cuidar
de mi hazienda, y conſolar
la ſoledad de mi madre,
y en el camino; mas vos
no me direis?
Ant. Yo he viuido
en lo miſmo entretenido,
haſta que ha querido Dios
darme con Felicia eſtado,
tan a mi guſto, que ha ſido
el primer bien conſeguido,
ſin el rieſgo de eſtoruado;
y a Antioquia a celebrar
mis alegres bodas voy,

© Biblioteca Nacional de España

donde ya de assiento estoy.
Esp. Lo mismo voy à logra
en Maronio con Lidaura,
igual à vos en el gusto,
aunque à costa de màs susto,
que ya con vos se restaura:
pues casi hasta aqui seguido
de la embidia, y del enojo,
por sendas.
Zanc. Abrir el ojo
quien le tuuiere dormido,
y empeçar à caminar,
que ya camina la gente.
Pel. No sé el coraçon que siente, *ap.*
algo le ha dicho el pesar.
Lid. Desde que el peligro oì, *Ap.*
deste monte, aunque callado
el coraçon se me ha elado.
Ant. Vamos, pues, y prosegui,
que con la conuersacion
se harà mas breue el camino.
Zanc. Que vn miedo como vn polli-(no
quepa en solo vn Zancarron?
que de vn Cita imaginado,
tenga vn anima Christiana
mas frio que vna terciana,
mas susto que vn ahorcado?
ya pienso que con sus tropas
doy, y empieço abochornarme,
mas quiero desarmarme,
que me comeràn por sopas;
discurramos que guisado
haràn de mi, ò que almodrote,
flaco soy para gigote,
indixesto para assado,
para holla de prouecho,
mi carne por magra pierde,
y para carnero verde
no soy hombre de buen pecho:
sin duda que haràn de mi,
por fiambre, talpicon,
siendo el primer zancarron
que se aya comido assi;
pero con este lagarto,
este miedo partirè,
y aunque le falta, yo sé
que me he de quedar con arto:
diga es valiente, ò cobarde?
Irs. Brios tengo muy honrados.
Zanc. No le han comido à bocados
nunca? *Irs.* En mi vida.
Zanc. Aun no es tarde.
Irs. Porquè lo dize?
Zanc. En aquel
monte ay hombre, que me atreuo
à dezir, que como vn hueuo
se le sorberà.
Irsac. A ser el
que tiene poco valor.
Zanc. Vé, tras todo, es ademan,
pues allà se lo diràn
de Citas sin ser Autor.
Ant. Alfin, *Lens.* Su hermosura vi,
y della me enamorè,
pretendi, sufri, roguè,
esperè, obliguè, rendi,
y quando yà esta ventura
pensé lograr libremente,
enamorado vn pariente
suyo, estorbarlo procura,
que rezeloso de mi,
pero la selva pisamos.
Pel. Pena, ya en el riesgo estamos.
Lid. Valor rezelo. *Ant.* Dezid,
que de sus verdes mansiones,
la quietud, señas nos dà,
que seguro el monte està.
Zanc. Preguntenlo à mis calçones.
Lens. Alfin, Lidaura constante,
y yo firme en pretender
se de terminò es muger,
yo me arriesguè, soy amante,
y atropellando peligros.
Sale Casiano desnuda la espada.

© Biblioteca Nacional de España

Cas. A què vuestro aliento aguarda,
quando de barbaros Citas,
se corona esta montaña?
quando con furor sangriento,
dos diferentes esquadras,
el huir nos dificultan,
y el viuir nos amenazan?
ò poneos à la defensa,
si es que la defensa basta
à resistir ossadia,
del poder acompañada:
Enmedio nos han cogido,
y en la desecha borrasca,
para escapar con la vida,
solo el valor es la tabla;
à què aguardais, que el peligro
tan pocos lances aguarda,
que horrible à la execucion,
el amago se adelanta.
Fel. No se engañaron mis miedos.
Lid. No me mintieron mis ansias.
Zanc. Digame, si tiene aora
alguna de las brabatas
à mano? *Ies.* No sé que diga,
que a todos tiembla la barba.
Zeus. Antemio, para estos casos
le hizo el valor, las desgracias
mas terribles, mucho menos
vencen quando no acobardan:
quien a la voz del peligro
la resistencia abassalla,
con cobarde omision dexa
la defensa desayrada;
barbaros sin experiencia
son los que nos sobresaltan,
que en la muchedumbre libran
el horror de la campaña,
ladrones son, y no solo,
estando en agena casa,
los ha de asustar el dueño,
sino aun el can, si los ladra:
A robar vienen sin riesgo,
y si en la vitoria le hallan,
a costa de sangre suya
no querran comprar la hazaña.
Animo, que es poca empressa
esta barbara canalla
de tres pechos generosos,
a quien noble sangre esmalta:
casi es vna accion, que basta
el amenaza del trueno,
a quien el rayo no aguarda:
mas despojos nos grangea
de su gente la abundancia,
no la temamos, que solo
sus peligros acompaña:
muchos con poca milicia,
mas que vencen se embaraçan,
que siempre la desvnion
haze los pechos espaldas;
A ellos, pues, que aunque todos
nuestro numero auentajan,
si para assombro son muchos,
para triunfo no son nada,
que a costa de mis temores
consuelos busco à Lidaura. *Ap.*
Vos Antemio, acaudillad
de essa tropa la banguardia,
que yo por estotra parte
el impetu de sus armas
resistirè, y nuestra gente
al exemplar de mi espada,
quizà boluerà a cobrar
la perdida confiança:
vos, señor, quedaos en medio,
porque vuestra barba cana
sea muro contra su fuga,
y en defensa destas damas,
inexpugnable castillo,
que dexo en la vna el alma, *Ap.*
y para ir a defendella.
solo me anima la rabia:
Ea à embestir. *Sacan las espadas.*
Antem. A embestir,

© Biblioteca Nacional de España

que con tu aliento restauras
à florecer vitoriosas
todas nuestras esperança:
aquestos barbaros mueran,
que con insolencia tanta,
en el valor, y en el gusto,
atreuidos nos agrauian,
guardense de mis suspiros,
que en bolcanes se desata
todo el abismo en mis penas,
y aun caben mas en mis ansias,
que el peligro de Felicia
todo el corazon me abrasa. *Ap.*

Cas. Al arma, joben valiente,
Antemio bizarro al arma,
que yo os prometo guardar
el puesto que se me encarga,
a costa de mas Scitas,
que tiene este bosque ramas,
que aun conserua el valor fuego
entre estas cenizas blancas:
y quiero ser el primero
de todos: ay hija amada! *Ap.*

Vase por enmedio del teatro.

Aut. Y yo sigo ya tus passos:
Felicia, si te desmaya,
tu temor, en mi valor
libra tus desconfianças,
que parto à vengar los sustos:
que estos barbaros te causan,
y rezelo que han de ser
pocos para mi vengança:
Ea, amigos, para aora
es el valor, y la saña.

Vase por vn lado del teatro.

Fel. Los cielos vayan contigo.

Leus. En mi pecho vas Lidaura,
que es donde estàs mas segura;
pues mi fineza te guarda;
y esperad Scitas fieros,
que sobre vosotros baxa,
en mi el fuego del amor,
haziendo rayo esta espada.

Entrese por el otro lado del teatro.

Lid. Bien dizes, que en ti me lleuas,
pues que me dexas sin alma.

Irs. Tras mi amo voy, viua, ò muera,
que à esto la lealtad me llama.

Vase por donde Leuspo.

Zanc. La verdadera lealtad,
es buscar alguna traza
de escaparse, el que pudiere;
que es lo demàs patarata,
que no me hallo saçonado
para mirarme en la pança
de vn Cita, hecho pepitoria
a sus fieras dentelladas:
encomiendome a vna gruta,
que me libre, la mas santa,
que si oy haze este milagro,
yo la rezarè mañana.

Vase como buscando donde esconderse.

Lid. Yà cielos, que yà se embisten,
vuestras luzes soberanas,
pues de piadosas se precian,
de aquesta gente inhumana
ciegue los sangrientos ojos,
y su barbara arrogancia
en cenizas la reduzgan,
pues dos vezes os agrauian,
infieles en el respeto,
tiranos en la demanda;
no esteis sordos a mis quexas,
pues vuestras luzes sagradas,
por tantas estrellas oye,
y por tantos rayos habla;
mirad que triste os inuoco:
cielos atended mis ansias!
pues de parte de la pena,
siempre la piedad se halla:
a vuestro socorro apelo,
pues no ay otro que nos valga;
si donde los riesgos sobran,
nunca las clemencias faltan.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Lidaura amiga, no vés:
ay de mi! que las palabras
no puedo sacar del pecho,
que las yela en la garganta
el temor, y vnas à otras,
con el susto se embaraçan?
Lid. Yà miro que de los nuestros,
en la confusa batalla,
al valor la muchedumbre,
sino le vence, le cansa:
yà se mezclan, y sin norte,
en el mar de tantas armas
se anegan; sin duda brota
Scitas esta montaña.
Fel. Qué gallardos se defienden!
pero con desdicha tanta,
que malogrando el esfuerço,
inutilmente trabajan.
Lid. Del horror de la pelea,
que en los ecos se dilata,
con no tener sentimiento,
estàn temblando las ramas.
Fel. Con los golpes del azero,
parece en la disonancia,
que en el fuego del enojo,
de nueuo el valor le fragua.
Lid. Yà los cercan, y ya cierran
las puertas de la esperança,
sino es que aguarda la muerte
que cautiuerio las abra.
Fel. El polbo, noche del viento,
los esconde en nubes pardas,
y aun atenuida su sombra,
se opone al Sol cara a cara.
Lid. A qué aguarda mi fineza,
y mi despecho a que aguarda?
pues de muerto, ù de cautiuo,
ya Leusipo no se escapa:
si està preso, y es mi dueño,
como està libre quien ama,
si està muerto, y en el vino
como el dolor no me mata?
seguir quiero su fortuna;
no me mormure la fama,
que tuue mas conueniencia
en mi amor que en su desgracia.
Fel. Y en mi a pesar del peligro,
por esta otra parte vaya,
pues que no tiene otra vida
a buscar Antemio el alma.

Vase à entrarse Liduara por donde Leusipo, y salga Valemir, y detengala, y por estotra parte por donde entrò Antemio, Felicia, y salga Siro, y haga lo mismo.

Val. Bizarra muger detente.
Sir. Altiua muger aguarda.
Val. Donde vàs? *Lid.* A mi desdicha.
Sir. Dõde huyes? *Fel.* A mi desgracia.
Valem. Que quieres?
Lid. Morir quisiera. *S.* Qué intentas?
Fel. La muerte, que anda
huyendo de quien la busca,
buscando a quien no la llama.
Valem. Donde vàs?
Lid. Tras vna pena,
la mayor que imaginaua,
y es mayor que la que busca,
la que vn desdichado se halla.
Sir. La muerte, que te deseas,
muger tan desesperada,
la suplirà el cautiuerio
que yà en mi poder aguardas.
Fel. Yà veo por mi desdicha,
que es pena mas dilatada,
que à vn triste, mas que la muerte,
su misma vida le mata.
Val. El pesar que solicitas
en mi poder le restauras,
de quien eres prisionera.
Lid. A ser el que deseaua,
te agradeciera el consuelo,
pues en la fortuna varia,
si se cogieran las penas,

© Biblioteca Nacional de España

mas de vn gusto auen ajàran.
Sir. Yà vuestra gente rendida
es despojo de mis plantas,
por mas que intentaron locos
coronarse de arrogancia.
Val. Yà los vuestros al poder
de mis valerosas armas,
pararon en ser trofeo
corriendo a ser amenaça.
Lidaur. Murieron todos?
Valem. Cautiuos
lloran su suerte contraria.
Fel. Dieron acaso a la embidia,
con sangriento fin vengança.
Siro. No, pero de prisioneros
casi ninguno se escapa.
Lidaur. Qué desdicha!
Val. Qué belleza! *Fel.* Qué pena!
Siro. Lastima causa
su dolor, pero primero
que mi piedad, es mi saña,
Val. Su congoja me enternece, *ap.*
quànto sus ojos me abrasan,
que a la compassion me obliga,
porque me ha obligado amarla:
perdone Silene y piense
que es razon, y no mudança,
que por vn sol, vna estrella
qualquier deseo trocàra.
Fel. Mas consuelense mis males, *Ap.*
que si con Antemio me hallan,
aunque de dolor no dexen,
serà con mayor templança.
Lid. Pero a mis penas aliuie *Ap.*
de los ojos la luz clara,
que si me junta el destino
con Leusipo en pena tanta,
apartando al sentimiento
por ver el bien que idolatran,
tendràn el gusto en las niñas,
y el pesar en las pestañas.
Val. Vamos hermosa cautiua.
Siro. Sigue mis passos Christiana.
Val. Siro, ya que vitoriosos
estamos nuestras esquadras
se junten luego, y marchemos.
Siro. La presa es tan de importàcia,
que me parece cordura
no querer abenturarla
estando mas en el monte.
Val. Quando en ella no logràra
mas trofeos, ni mas gloria,
que esta beldad soberana,
por la mayor la tuuiera.
Sir. Y de estotra la importancia,
y el valor tambien me lleua
gustoso, no por su cara,
que mas que lo lindo alegra
el interés a las canas.
Sale Narso, y trae maniatado à Zancarron.
Narf. En vna cueua escondido
aqueste Christiano estaua.
Zanc. Y salgo como vna nieue,
aunque la nieue no es blanca.
Sir. Haz que mi gente se junte,
y estotros cautiuos traygan
para juntarlos con este.
Zanc. Alfin dimos en la trampa.
Narf. Dõde estas vienen marchãdo.
Zanc. Tambien Felicia, te alcança
parte de nuestra desdicha?
Fel. Y Antemio?
Zanc. No sè nada. *Fel.* Y de mi padre?
Zanc. Tu padre
se escapò de la borrasca,
sin duda, que al venir preso
le vi que al valle baxaua.
Fel. Nada consuela mis penas.
Lid. Esto es nacer desdichada.
Salga Silene con Antemio, y Irsasio, y los que salieron primero con ella.
Sil. Passa adelante cautiuo,

tro-

© Biblioteca Nacional de España

trofeo de mis hazañas.
y de mi dueño, y el tuyo
besa las altiuas plantas,
que por su triunfo te ofrezco.
Antem. Ya estoy a sus pies.
Valem. Leuanta,
yo pagarte la lisonja
pretendo, con esta dama
a quien he hecho prisionera.
Ant. Viue el cielo, que es Lidaura! *ap.*
pero aquella no es Felicia?
Fel. Si el deseo no me engaña, *Ap.*
no es Antemio dueño mio?
Sir, Donde vas Christiana? aparta.
Fel. Solo vn Barbaro pudiera *ap.*
negarse a la sed el agua.
Ant. Qué presto de las prisiones *ap.*
las cadenas nos arrastran.
Sil. No sè esta demostracion, *Ap.*
porquè à ofendido mi rabia,
misterios son que no entiendo.
Sale Leusipo atado por donde està Siro.
Narf. Yà està aqui tu gente.
Sir. Marcha.
Leus. Que quepa solo en vn triste *ap.*
tantos males, penas tantas:
pero no es Lidaura aquella
a quien Antemio acompaña,
y Irfacio? valgame el cielo!
adonde mi amor los halla.
Lid. Leusipo es ya con su vida *ap.*
se consuela mi desgracia.
Siro. Valemir, guiete el cielo.
Val. Los Dioses contigo vayan.
Siro. A la montaña soldados.
Val. Soldados a la montaña.
Narf. Vayan delante los presos.
Val. Los soles desta Christiana, *ap.*
me lleuan de amores ciego.
Sil. No sè que me dize el alma *ap.*
despues que vi este cautiuo.
Sir. Aunque puede la distancia
apartarnos, la amistad,
Valemir, nunca se aparta.
Vaya subiendo el monte por la parte de Valemir, Antemio, Lidaura, Irfacio, y Silene, y gente, y por la de Siro, Leusipo, Felicia, y Zancarron, y Narfo, y los demàs.
Val. Siẽpre he de ser tuyo, al monte.
Zanc. A Dios señor crudo.
Irf. A Dios mandria.
Siro. Ea, a marchar.
Valem. A marchar.
Leus. Vna prision no bastaua,
sino vna ausencia que tiene.
Fel. Qué pena! *Ap.* Qué dura estrella!
Lid. El coraçon se me arranca,
por ir tras de mi dueño
Leusipo. *Leus.* Lidaura. *Val.* Basta
la terneza, porque el pecho *ap.*
amor, y zelos me abrasan:
sigue a los demàs cautiuos.
Fel. Antemio? *Ant.* Felicia?
Silen. Calla,
que el afecto de tus vozes, *ap.*
rabioso dolor me causa.
Ant. Aun de quexarse el aliuio *Ap.*
al que es desdichado falta.
Siro. Pues piso la cumbre al monte,
sin susto logro la hazaña.
Lid. Yà los esconden los troncos.
Leus. Yà los ocultan las ramas.
Fel. Yà se han desaparecido.
Ant. Yà del ver, el bien se aparta.
Val. Vamos alentar deseos. *ap.*
Sil. Vamos à vencernos ansias. *ap.*
Ant. Vamos à viuir muriendo. *ap.*
Fel. Vamos a viuir sin alma. *ap.*
Lid. A Dios gusto.
Leus. A Dios deseo.
Lid. A Dios Leusipo.
Leus. A Dios patria. *Vanse.*

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen Siro con vna carta en la mano, y Leusipo de cautiuo.

Sir. Esta carta le has de dar
à Valemir, y dezille
quanto pretendo seruille,
que le quiero conseruar
por amigo, y por pariente,
que à entrambos nos està bien:
y de mi parte tambien
le has de lleuar vn presente,
de dos hermosos cauallos,
veloz embidia del viento,
tan partos del pensamiento,
que puede el Sol embidiallos
con algunas niñerias,
que preuenidas estàn,
que tal vez algusto dàn
mas sazon las caserias.
De la voluntad que iguala
qualquiera el mas rico don,
quedar con ostentacion,
embaraça, y no regala,
y mas a quien tanto sobra.
Con quatro de mis criados,
en el camino cursados,
quiero que vayas, y cobra
respuesta con breuedad,
y parte luego.
Leus. Tan luego,
que quisiera ir en el fuego
veloz de mi voluntad,
en el viento, que ligero
corre por esferas tantas,
de la fortuna en las plantas,
que mueuen vn mundo entero,
en la edad que no reposa,
en lo ardiente de vna llama,
en las plumas de la fama,
en la vida de vna rosa,
en la esperança mas lebe,
en el susto mas pesado,
y en el bien de vn desdichado,
por ser la cosa mas breue.
Sir. Por tu fineza he querido
nombrarte para este intento,
fiado en tu entendimiento,
de quien me hallo bien seruido;
y porque vayas mejor,
de que te acompañen gusto,
pues ir solo, no era justo,
yendo por mi embaxador:
siendo aquestas preuenciones,
mas que guarda, autoridad;
hazerseles vanidad, *ap.*
es dorarle las prisiones,
que le quiero assegurar
por lo que le he menester:
que, pues, noble sangre alcança,
como su talle lo abona,
sin arriesgar la persona,
empeño su confiança:
Y assi le podré tener
bano, y no desconfiado.
Dale la carta.
Toma la carta, y camina.
Leus. En todo me hazes fauor,
y este Siro es el mayor:
mal mi alborozo adeuina. *ap.*
Sir. En mi casa no pudiera *ap.*
para su aumento, tener
tal hombre, ni tal muger:
y assegurarlos quisiera
antes que fuesse mas tarde;
y el como ha de ser no sè,
pero yo lo dispondrè:
guiete el cielo. *Vase.*
Leus. El te guarde,
que à estar con Lidaura he de ir,
que donde assiste he de estar,
que su luz he de mirar,
y que su voz he de oìr,

que

© Biblioteca Nacional de España

que he de verme entre sus braços,
el alma al placer rendida,
mi erto de amor con mas vida,
libre el gusto con mas laços:
que han de verse mis antojos,
temiendo el perderla luego,
mas elados, con mas fuegos,
y mas ciegos, con mas ojos,
que su rostro he de mirar,
y que de vna vez he de ver
muy animoso al placer,
acobardando al pesar.
Ya me parece que llego
a vista de su hermosura,
que me abraso en su luz pura,
quedando dos vezes ciego:
y entre la amorosa calma,
al darme la bien venida,
sin saber de si la vida:
y en qualquiera parte el alma,
todo turbado el cariño,
todo robado el semblante,
la voluntad muy gigante,
llorando el amor muy niño:
y al repasar la memoria
de nuestra amante cadena,
de sobresaltar la pena,
muy assustada la gloria:
y ya parece que me veo,
passando mi gusto vfano,
de los braços a la mano,
arder en nieue el deseo;
pero detente cordura,
mientras la dicha no gozo,
no me queste el alboroço
lo mismo que su hermosura,
aunque serà amarla poco,
quando me muero por ella,
que el contento de ir a verla
no baste a boluerme loco;
pero contemplar despacio,
quiero este bien por quien viuo.

Sale Zancarron de cautiuo.

Zanc. Linda cosa es ser cautiuo,
seruir listo, y andar luzio,
trabajar con guarda el coco,
no responder, ni palabra,
comer quando mucho cabra,
sin vino mucho, ni poco,
dormir cargado de hierro,
como pez en el garlito,
ser qualquiera cita, y cito,
y ser yo a quien llaman perro,
andar buscando entre si,
algun modo de escaparse,
no hallarse, y desesperarse:
pero Leusipo esta aqui,
contento Leusipo iràs,
a la que vàs comission:
y lo estàs con gran razon,
aunque pienso que no estàs,
que te ha soplado el contento,
y en la dulce fantasia,
se te subiò la alegria
a la cabeça del viento.
Oyes? *Aparece diuertido.*
Leus. Que de estar contigo.
Zanc. Dile a mi amo lo obligado
que estoy con lo que he medrado.
L. Yà el mal no es tã mi enemigo. *ap*
Zanc. A essotra puerta. *ap.*
L. Felices mis penas sehã de llamar,
muera desde oy mi pesar.
Dale a Zancarron en la cara.
Zanc. Atengome a mis narizes,
que estàn chatas imagino,
ay nariz desvaratada!
Leus. Qué tienes?
Zanc. Narigonada,
roma he quedado, y mohino.
Leus. Qne te han hecho?
Zanc. Mal Christiano,
que amante diablo te toma,
que hazer vna nariz roma

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo tienes como en la mano.
Leuſ. Y no te he visto, que dizes?
Zanc. Pues para que no estèn sanas,
te asomas à las ventanas,
y no viste las narizes?
Leuſ. Dexa locuras aora,
y ayudame à celebrar
el bien que voy a gozar.
Zanc. Ayudete mi señora,
que entiende essas alegrias,
mientras que buscan mis quexas
algunas narizes viejas
con que remendar las mias.
Haze que se và.
Leuſ. Vendrà a embidiar mi placer,
y a renobar su pesar,
que si vno se ha de alegrar,
a costa de otro ha de ser.
Salga Felicia.
Fel. Leusipo. *Leuſ.* Felicia.
Zanc. Ansi,
dile a mi amo en puridad,
que ya sabe mi lealtad,
y que aunque pobre nacì,
tengo condicion honrada,
que lo que es bueno codicia,
y no le dés a Felicia,
diuertido, otra puñada.
Leuſ. No admires qoe mi alegria
me tenga fuera de mi.
Zanc. Es que no ay que hazer alli,
la mitad que con la mia.
Leuſ. Vé, y di a Narso, que preuenga
la partida, que ya tarda
Fel. Qué mal vn deseo aguarda!
Zanc. Què bien vn golpe derriega. *vaſ.*
Fel. Al fin a ver lo que quieres
vàs Leusipo, amor te guie,
que de mis males se rie,
viendo quanto me prefieres:
y aquesta amorosa embidia
en mi pena apoderada,
con mi ausencia desdichada,
y con mis temores lidia,
viendo que vàs a gozar
la gloria de tu deseo,
quando en mi esta dicha veo,
tan dificil de lograr;
mas tambien intencionada,
aunque mis ansias sujeta,
que està en mis males inquieta,
y en tus bienes sossegada.
Leuſ. Si hallas embidia en el bien,
Felicia, que he de gozar,
en lo que me ha de durar,
consuelo hallaràs tambien,
que si la dexas allà,
es fuerça en llegando a vella,
con los sustos de perdella,
que ay que embidiarme el ganalla.
Fel. Esse rato, el alboroço
tendrà el alma entretenida.
Leuſ No ay que fiar en la vida
del que ha de morir tan moço.
Fel. El ver tu amor, claro està,
que alibio al alma le dè.
Leuſ. Y en auiendole, que tendré?
Fel. El auerle visto yà.
Leuſ. El que ardiente se padece,
quando en el cristal se ceba,
aunque todo vn mar se beba,
mengua el agua, y la sed crece:
yo assi en ver mi amante empleo,
aumentarè el padecer,
pues es dexando de ver,
tendrà mas sed el deseo.
Fel. Dasme a entender, como amigo,
que el que no ha de ver no vea,
pero para que te crea,
lleua mis ojos contigo.
Leuſ. Sabe Dios, que los lleuàra,
y a ti tambien, si pudiera,
que aqueste gusto te diera,
porque el mio no embidiara

© Biblioteca Nacional de España

tu amante demonstracion:
mas pues, no puedo, diré
Antemio tu amor, tu fee,
tu constancia, tu atencion,
y daràn a sus desvelos
las ciertas noticias mias,
si a los ojos no alegrias,
a sus finezas consuelo.

Fel. Dile, que en esta cadena
donde el destino me ha puesto,
aunque todo es tan molesto,
solo no verle es mi pena:
que estar el gusto cautiuo,
es la prision mas cruel,
y dì que viuo, si en èl,
para dezir que no viuo,
dì que el alma no reposa,
que entretantos males muerta,
tiene la desdicha cierta,
y la esperança dudosa:
y si quieres hallar modo
de explicarle lo que muero,
con dezir lo que le quiero,
se lo podràs dezir todo;
mas quedame vn sentimiento,
aunque los juzgo por labios,
de que no cabrà en tus labios,
lo que cabe en mi tormento.

Leus. Por mi amistad, me anticipo
tu fineza à encarecer.

Fel. Todo tu te has de menester
para la tuya, Leusipo,
que del alma vna passion
llena la capacidad.

Leus. No ocupa la voluntad,
lo que cabe en la razon.

Fel. Vna carta le has de dar,
que dize las ansias mias.

Leus. Muy poco de mi confias.

Sale Narso.

Nars. Y a essa hora de caminar,
que el Sol se acerca al Ocaso.

Leus. Bolar quisiera, y correr.

Fel. Leusipo, es bueno beber?

Leus. Que quieres, si miro el vaso,
que aunque en mi la breuedad
del gusto assusta lo amante,
me parece, cada instante,
que tardo vna eternidad.

Felic. Pues vete.

Al pañ. Leus. Felicia a Dios.

Fel. La carta te voy a dar,
donde explico mi pesar.

Leus. Yo cuidarè de los dos.

Nars. De tu prisa, sin embargo,
te detienes. *Leus.* Yo diré
à Antemio, tu amante fee.

Fel. Dile que me escriua largo.

Leus. Presto respuesta tendràs.

Nars. Yo quedo aqui, sin rezelo
te puedes ir.

Fel. Buen consuelo.

Leusip. No llores.

Felic. No puedo mas.

Leus. Aguarda Lidaura mia.

Fel. Què desdichada fiueza!

Leus. Mucho siento tu tristeza.

Fel. Consuele tu alegria.

Vanse, y sale Lidaura como huyendo, y Valemir tras ella.

Val. Espera hermoso desden,
aguarda segunda Dafne,
que primero solicitas
ser tronco, que no agradable;
detente ingrato prodigio,
escucha duro Anaxarte,
a quien mejor le parecen
las piedras, que las piedades:
tu ingratitud no te ostine,
y atiende a mis vozes, antes
que la razon de mis quexas,
tus sinrazones infamen;
tan grande agrauio es quererte?
tan grande ofensa es buscarte?

que

© Biblioteca Nacional de España

que castigas por delito,
lo que a ser lisonja naze:
desde que te vi, la vista
bebiò el veneno suaue
de tu hermosura, en las copas
de sus jazmines fragantes:
siendo tu mi prisionera,
fuiste quien me cautiuaste,
y con penas diferentes
trocamos las libertades:
si tu del destino arrastras
la cadena miserable,
yo con mas tirano dueño
de amor, padezco en la carcel;
salgamos los dos aun tiempo
de tantas penalidades,
y que aunque varios, tuuimos
aun mismo tiempo los males:
Solo en tu mano consiste
el librarte, y el librarme,
y por maltratarme a mi,
no es justo que te maltrates:
si la libertad deseas,
si las riquezas te aplauden,
si los regalos te obligan.

Lid. No passes mas adelante
en mi ofensa, ni en tu amor,
ni tan baxamente trates,
por ser tu esclaua, la altiua
estimacion de mi sangre,
que no soy de las mugeres,
a quien las desdichas hazen,
por mejorar de fortuna,
del color de su semblante.

Valem. Aduierte.

Salga Antemio por vn lado, y quedese al paño.

Antem. A Valemir sigo,
por si de Lidaura amante,
con barbaro atreuimiento
su respeto profanare,
que a esto la amistad me empeña
de Leuipo, aunque arriesgasse
en su defensa la vida.

Val. No hagas delito el amarte,
que mas obliga que ofende.

Lid. A mi no puede obligarme
que me quieras, pues lisonjas
de tan mal nacidos padres,
que en villanas ossadias
se engendraron arrogantes,
descreditos ocasionan,
si burlan seguridades.

Va. Por si el amor siempre es noble.

Lid. El deseo le haze infame.

Ant. Aunque heroyca se defiẽde: *ap.*
alerta amistad.

Valem No trates
de matar a quien adora,
mirarà mi bien.

Lidau. No te canses,
ni con impropias llanezas
mis atenciones profanes,
que a ruegos labras vn bronze;
que no ay buril que le labre,
y con palabras procuras
enternecer vn diamante.

Val. Labrarle, y enternecerle,
sabràn contra tus crueldades
mis suspiros.

Lidaur. No podràn. *Val.* Son fuego.

Lid. Tambien son aire.

Sale por enmedio Silene, y quedase al paño.

Sil. Aqui con Lidaura vozes,
Valemir, quiero escucharle
sin que me vean, que temo
que su hermosura lo cause.

Val. Al fin, ingrata pretendes
con tus rigores matarme.

Lid. Ofendes a mi decoro,
y no quieres que te mate.

Val. En solicitar tu agrado,
mi amor que ofensa te haze?

© Biblioteca Nacional de España

Lid. Siempre aueturo lo atento,
quien se rindiò a lo agradable.
Fel. No se engañò mi sospecha. *ap.*
Ant. El empeño ha de ser grande. *ap.*
Val. Culpa a tu mucha hermosura,
de quien mi locuras nacen,
y no culpes a mi amor,
que solo quererte sabe.
Lid. Pese a mi hermosura, pues,
contra mi atento dictamen,
se quiere poner traydora,
al lado de mis pesares.
Val. Y aun no basta contra ti.
Li. Que a quien persiguen los males,
lo que nace a ser ventura,
a ser desdicha se passe.

Sale Leusipo por la otra parte que està Valemir con vna carta, y en viendole se retire al paño.

Leus. Gracias al cielo! mas que es
lo que miro? retirarme
es fuerça, pues lo primero
que se me opone delante
de la luz de mi alboroço,
sombras del temor cobarde,
Lidaura con Valemir:
pero examinemoslo antes,
que el bapor de las sospechas,
el cristal de amor empañe.
Val. Que mis finezas, mis ruegos,
contra tu desden no basten,
y sorda a lo que me deues,
solo en desprecios me pagues?
que mis ansias no te obliguen?
Lid. En bano me persuades.
Leus. Que buscando vna alegria,
con esta pena encontrasse.
Lid. Valemir, buelue en tu acuerdo,
que no es razon que inconstante,
por el desden de vna esclaua,
trueques el fauor de vn Angel:
La hermosura de Silene,
no merecen que la traten
con traiciones tus finezas,
ni tu amor con falsedades:
olbida a quien no te quiere,
y a quien te quiere no agranies,
que el amor conuierte en odio
quien haze al gusto desareis;
atento sigue sus luzes,
pues con mas bellos celajes,
siruen de alumbrarte aquellas,
y estas siruen de cegarte,
que lo demas es locura.
Val. Pues quieres aconserme,
y no quererme? y tu dizes
que lo mas lindo ha de amarse:
pues eres tu la mas linda,
por fuerça tengo de amarte;
perdone Silene, que es
con tus soberanas partes,
con tu belleza diuina,
poner con vn monte vn valle,
con vna flor, vna estrella,
y con vn virdio vn diamante.
Sil. Mas que mis zelos me ofendẽ *ap.*
sus grosseras libertades.
Val. Y pues todo lo aborrezco,
por quererte, y ser afable,
con vn alma que te adora,
tan poca costa te huze:
mis deseos fauorece
con admitirlos.
Lid. Mas facil
serà mudar de los zelos
el orden infatigable,
que el mar agote vna sed,
que al sol vn soplo le apague?
que estén sujetos los montes
a la voluntad del ayre?
que yele el ardiente fuego?
que la elada nieue abrasse?
quẽ vencerme? que he de ser
en los bienes, y en los males,

© Biblioteca Nacional de España

cielo, que igualdad ostenta,
mar, que en vna sed no cabe,
sol, que siempre permanece,
monte, que viue constante,
fuego, que nunca se yela,
y nieue que jamàs arde.
Ant. O gloria de las mugeres! *Ap.*
Sil. No vi valor mas semejante.
Leus. Poco mis penas alibian
sus resistencias amantes,
que aunque dure lo que el riesgo
el valor, el riesgo es grande.
Val. Aspid y no muger eres.
Lid. Dexa flores, dònde ay aspides.
Val. Basiliscos son tus ojos.
Lid. No mires ojos que maten.
Val. De marmol tienes el pecho.
Lid. Pues no quieras hablandarle.
Val. Sin alma de amor naciste.
Lid. Tengo el alma en otra parte.
Val. Fauores pido, y no zelos.
Lid. Pues busca otra que agradable,
mas se ajuste a lo que quieres,
y menos te desengañe.
Val. Pues yà que con tus desprecios,
tan poco mis ruegos valen:
yo desquitaré atreuido,
quanto he perdido cobarde.
Sil. Yo ampararé su fineza.
Leus. Mal podrà ya reportarse.
Ant. Estorbar esto es forçoso.
Val. Viue el cielo! que has de darme
vna mano. *Lid.* Viue el cielo!
que sabré cortarla antes.
Val. Yà no temo tus rigores,
pues no obligo tu piedades.
Yà a querer tomarla vna mano, y salen a vn tiempo Leusipo, y Antemio, y Silene.
Leus. Esta carta.
Ant. Este cautiuo. *Sil.* Que, dàs vozes?
Val. Fuerte lance! *Ant.* Te busca.
Le. Es de Siro? *Lid.* Ay cielos!
Leusipo, dicha notable.
Val. Si me ha escuchado Silene? *Ap.*
aun son mayores mis males,
que zelos en muger propia,
es muy peligroso achaque.
Si. Recatar quiero mis penas. *Ap.*
Val. Dissimulemos pesares: *Ap.*
como queda?
Leus. Con salud,
y tan tuyo, que no sabe
encarecer lo que estima
a tu amistad, y a tu sangre;
a quien mi enojo bebiera, *Ap.*
con la sed de su coraje!
Y en fee de lo que te quiere,
se atreuiò a regalarte
con no sè que niñerias,
que al tiempo robadas hazen,
lisonjas al apetito,
y a la industria vanidades;
para ti, y para Silene,
y con dos cauallos aues,
diré mejor, pues altiuos,
velozes hijos del ayre,
mas que de la tierra, pueden
hazer las clines plumajes.
Val. Con tu licencia, a Silene
leo la carta.
Sil. Què trates
mi amor con esse respecto?
no sè, siguele a engañalle.
V. Quando te ha engañado el mio?
falsa està. *Ap.*
Sil. Las nouedades
ocasionan las sospechas.
V. Mu ho llega a declararse. *Ap.*
Sil. Pero lee, que aqu stas son
delicadeças amantes.
Val. Pues Silene dissimula, *Ap.*
mal harè yo en declararme.
Leus. Ya te obedezco.

© Biblioteca Nacional de España

Sil. Que Antemio
saliesse tan vigilante
al socorro de Lidaura?
para que entre ofrensas tales,
aun mas que su demostracion,
que aquestos zelos me agrauie:
ò si acertàra a vencerme,
como acertarè a vengarme! *Ap.*

Lid. Si nos escuchò Leusipo?
que parece que el semblante
mudò, publica su pena:
que la desdicha estoruasse
el alboroço de verle,
con el susto de enojarle?
ay mas tormentos fortuna! *ap.*

Leus. Que bien logrado viaje. *ap.*

Ant. Sospechoso està Leusipo.

Val. Siro me escriue, que marche
luego con toda mi gente
a su casa, que encargarme
quiere a Siria, otra salida,
y dize que me acompañes:
vamos Silene, que es justo
responderle, y estimarle
el regalo, y el cariño.

Silen. Vamos.

Val. Sufranse sagazes *ap.*
mis deseos.

Sil. Sus trayciones oy, *ap.*
serè a embaraçar bastante.

Val. Yo vos lograre: ay Lidaura. *vas.*

Si. Zelos, y amor me combaten. *vas.*

Ant. Dame los braços aora,
y despues Leusipo dame, *abraças.*
noticias del bien que adoro:
como està.

Leus. Triste, y amante:
pero mejor esta carta,
Dale vna carta.
su fineza, y sus pesares,
dirà que yo, pues, apenas
aun de mi, mi vida sabe.

Ant. Mi amistad os assegure
qualquier rezelo cobarde,
y de Lidaura la fee,
sin que nada os sobresalte:
pues hemos de ser escollos
del temor à los embates:
y dadme licencia aora,
que las espaldas os guarde
mientras la hablais, sin que al gusto
deste rato, os embaraçen;
y en tanto que aquestas letras
dan vida aun alma, que yaze
viua, para entristecerse,
y muerte para alegrarse,
que mas despacio despues
nos veremos. *vase.*

Leus. Dios os guarde.

Lid. Y no me abraçais à mi?

Leus. Para què si han de causarme
mayor dolor mis temores,
con el gusto de abraçarte;
no en bano teme los bienes,
el que enseñado a los males,
ya sabe de su fortuna
el peligro de alegrarse:
pues quando en esta jornada,
juzguè que amor desquitasse,
con el contento de verte,
la pena de desearte:
no bien pude conseguirlo;
quando pudo ocasionarme
la fortuna nueua muerte,
con otro impensado achaque:
porque siempre son las dichas
del que sin ventura nace,
como breue exalacion,
qaun no es fuego, quando es ayre.

Lid. Què culpa tiene mi amor,
de lo que el destino haze?
puede poner mi fineza
mas atencion de su parte?
han de pagar mis deseos

© Biblioteca Nacional de España

de la fortuna inconstante,
los baybenes con vn triste,
nunca en la pena mudable.

Leus. No Lidaura, solo quiero
que mis desdichas lo pagen,
que mis ansias lo padezcan,
que mis temores lo lasten:
yo solo quiero morirme,
aunque no quieras matarme,
del sol resalto de verte,
con el riesgo de dexarte.

Lid. Què riesgos en mi amor temes,
siendo aora incontrastable,
al mar, y al viento, por mas
que este gima, y aquel brame?

Leus. Si aun peligra la hermosura
en la assistencia mas grande,
que harà en vna ausencia donde
tantos enemigos caben.

Lid. A pesar à mi fineza.

Leus. Y sabes tu que es bastante?

Lid. Si, porque el amor la ayuda.

Le. Que es Dios, no puedo negarte,
pero los milagros, solo
con los dichosos lo haze.

Lid. Y sin milagro, puede hazer
mi fineza impenetrable.

Leus. Siendo nieto de la espuma,
ha de ser del bronze padre.

Lid. De lo blando de vn arroyo,
lo duro del cristal nace.

Leus. Esso es en virtud del cielo.

Lid. Pues en virtud de lo amante,
de amor lo que fuere espuma,
no podrà en cristal trocarse.

Leus. Es muy fuerte el enemigo.

Lid. Quando fue la razon frasis?

Leus. Es poderoso. *Lid.* Soy noble.

Leu. Eres muger. *Lid.* Soy amante.

Leu. Es tirano. *Lid.* Yo inuencible.

Leu. Estàs sola. *Lid.* No me agrauies
mas, pues, en mayor peligro,
basta que yo me acompañe.

Leus. Pues infundir en mis penas,
tan grandes alientos sabes:
dame los braços Lidaura,
que no quiero que se alaben,
que me quitan mis temores
este gusto por cobarde. *Abrançanse.*

Lid. Toma los braços, y el alma.

Leus. Viua nuestro amor constante.

Lid. A pesar de la fortuna.

Leus. Sin que el riesgo lo embarace.

Lid. El impossible le estorbe.

Leus. Ni el temor le sobresalte.

Vanse, y sale Felicia.

Fel. Qué este mi pena contra mi tan fuerte?
que aun no quede a la lastima vencida?
y del hado se halle introducida?
que de mi parte no ha de estar mi suerte?
que quando el bien en daño se combierte,
no reduzga vna pena repetida,
el afan dilatado de vna vida,
al descanso abreuiado de vna muerte?
ausente de mi amor sin esperança,
cautiua de vn tirano en tierra agena,
para alibio de tanto sentimiento:
aun no tengo en la muerte confiança,
que si en viuir se le haze mayor la pena,
quien espera morir de tu tormento.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Zancarron.

Zanc. Yà que pretende obligar
a Felicia a tu amor loco:
nunca mucho costò poco,
ò no comer, ò pagar.
Nar. Que he de pagar, quãdo aposta,
mi amor regalarte intenta?
Zanc. Esso ha sido a buena cuenta,
y me tienes mas de costa.
Nars. No te di medio pellejo,
y de cabrito vn menudo?
Zanc. El cabrito es peliagudo.
Nars. Y el vino?
Zanc. El vino era anexo.
Nars. Y es falta? *Zanc.* Y grande.
Nars. Qué escucho?
Zanc. Que como anexo le viò,
Felicia se le bebiò.
Nars. Bebe vino?
Zanc. Si, mas mucho.
Nars. Es muy buena deuocion.
Zanc. Tiene en esto gran virtud.
Nars. Y no brindò a mi salud?
Zanc. Pero con poca razon.
Nars. Porquè?
Zanc. No me dexò a mi
con que la pudiera hazer.
Nars. Hermosa es hasta en beber.
Zanc. Aguarda que ella està aqui.
Nars. Toda el alma se alborota
en viendo sus ojos bellos,
y se me quiere ir tras ellos:
ò que linda es la chicota!
Zanc. Si es que la quieres hallar
sin ceño, ni capotillo,
dame acà esse dinero,
que se lo quiero ir a dar,
que para vnas niñerias,
dize que lo ha menester.
Dale vna bolsa. Nars. Toma.
Zanc. Con esto he de hazer,
que te quiera en quatro dias,
Nars. Con essa bolsa quisiera,
que la obligues como amigo
a que se casse conmigo
vn par de vezes siquiera.
Zanc. Y muchas mas solicita
lograr el casamentero: *Ap.*
burlas digo.
Nars. Aqui te espero.
Zanc. Mamola el señor Scita. *Ap.*
Fel. No ay Zancarron encontrarte:
adonde andas?
Zanc. Trabajando
en tu prouecho, tratando
Felicia, de remediarte.
Fel. Bien tomarà qualquier medio
la pena que viue en mi.
Zanc. Pues no està lejos de aqui,
quien quiere ser su remedio.
Fel. Quien tanto bien me procura?
Zanc. Narso, de ti enamorado.
Fel. Como tuyo es el cuidado,
como mia es la ventura.
Zanc. Dissimula, y entreten
con su locura este rato,
que yo de burlar le trato.
Fel. Y de burlarme tambien,
pues quieres que mi pesar
atienda a estas boberias.
Zanc. Diuiertante sus porfias,
no ha de ser todo penar.
Fel. Qué alibio para mis males?
Zanc. Llega Narso, que aì està
como vna cera. *Nars.* Si harà?
Zanc. Mas te quiere que diez pobres.
Llega ha hablarla.
Nars. Esta vez mi amor entablò,
Felicia, todo yo entero,
para lo de Dios te quiero.
Fel. Yo a ti, para darte al diablo.
Nars. Dadiua es, mas no fauor.
Zanc. Tenga tu amor sufrimiento.
Nars. Mira, que este amor intento

© Biblioteca Nacional de España

lo sabe yà mi señora,
y la palabra me ha dado
de disponerlo, y hazer
que tu lo admitas por ver
que en su casa me he criado.
Fel. Què esto sufra mi pesar!
Nars. Ola, pienso que se enoja?
Zanc. Ella boluerà la hoja,
bueluela de nueuo hablar.
Nars. Atiende à mi buen querer.
Fel. Qué tu te atreuas à mi?
Nars. Distela el dinero?
Zanc arr. Si.
Nars Pues no se le echa de ver.
Zanc. Pan, vna vieja, le daua
à vna cabra, que tenia,
y a qualquiera que comia
iba a ver lo que engordaua:
tu assi aun no la has regalo
de su agrado desseoso,
quando quieres codicioso,
que a palmos aya engordado:
mas despacio su amor lapra,
y no quieras majadero,
lograr tan presto el dinero,
que no es el pan de la cabra.
Sale Siro. Con esse descuido estais?
Nars Mi amo.
Zanc. Desta vez, Siro,
me pringa sin ser torezno.
Sir. Quando esperando a Leusipo,
mi cuidado està por horas,
porque ha de traer consigo
a Valemir, y Silene,
que han de ser huespedes mios,
estais mano sobre mano?
Fel. Yà està todo preuenido,
y de Valemir, està
el quarto aliñado, y limpio,
que solo falta que lleguen.
Siro. No hablo, Felicia, contigo,
que ya sé tu preuencion,
tu puntualidad, tu aliño:
con estos dos holgaçanes
hablo, y con esse cautiuo,
que socarron, al trabajo
no sé dada por entendido.
Zanc. Soy vn mentecato. *Sir.* Sois
vn bellaco. *Zanc.* Dios me hizo
con esta simplicidad.
Sir. Yo, quitarosla imagino
con vn leño. *Zanc.* De esse palo
ningun trunfo solicito.
Fel. Pues cierto, que aquestos dias
bien Zancárron ha seruido.
Sir. Felicia, el mayor abono
eres tu, para conmigo.
Fel. El cielo aumente tus años.
Sir. Yà en el modo he discurrido *Ap.*
de assegurarla, y deseo
declararla mi disinio,
que le importa su gouierno
al de mi casa infinito.
Fel. Si vendrà con Valemir,
Antemio, cielos diuinos?
pues en el mal que padezco,
tan sin esperanças viuo:
yà que os negais al remedio,
dadme siquiera este alibio.
Nars. Alfin, haràs que me quiera?
Zan. Que te quiera, como a vn hijo,
que yo me obligo hablandar
la puerta de su cariño,
para que entres.
Nars. Si, que aora
tiene muy fuerte el pestillo.
Si. Felicia, yo tengo vn poco
que comunicar contigo,
que a todos nos està bien.
Fel. Què mandas? que a tu seruicio,
como a tu gusto sujeta
me tienes. *Sir.* Yo determino
casarte. *Fel.* Valgame el cielo!
Nars. Mi amo cũplio lo q̃ dixo, *Ap.*
albri-

© Biblioteca Nacional de España

albricias, que ya soy nobio.
Zanc. Si se saldrà este pollino, *Ap.*
con casarse con Felicia?
si harà, que es tema del siglo,
que gozen los mentecatos
lo mejor, y lo mas rico:
muy buena la avrémos hecho,
que aqui el matrimonio antiguo
con Antemio facilmente
se le anularà su rito,
que es ancho como conciencia
de mercaderes de vino.
Sir. Quiero que sepas Felicia,
el nobio que te escogido,
y lo que para la boda
quiere darte el amor mio.
F. Que esto escucho, y tēga vida! *ap.*
Sir. El nobio es. *Za.* Señor Leusipo.
Sir. Qué dizes? *Za.* Que ya està aqui.
Si. Pues has de hazer lo que te digo.
que estès preuenida basta.
Fel. Yà quieres cruel destino! *Ap.*
porqué la muerte le niegas,
a quien dàs tantos martirios?
Sale Leusipo.
Leus. Dame tus pies.
Sir. A mis braços
leuanta. Leusipo amigo,
Leus. De tu agassajo obligados,
y à tu fineza rendidos,
a Valemir, y a Silene,
con todos sus convezinos,
tienes dentro de tu casa,
dispuestos para el motiuo
que les has comunicado.
Sir. Las albricias del Abito
te mando.
Leus. Seruirte solo, es el premio
a que yo aspiro.
Sir. Con mucha puntualidad
a darme gusto han venido,
y la preuencion me agrada.
Leus. Aun no dexan a vn cautiuo
en su casa.
Fel. A muy buen tiempo *ap.*
llegaron mis regozijos.
Sir. Pues dizes que estàn cerca,
salgamos a recibillos.
Sale Valemir, Silene, Antemio, Lidauri, Irsacio, y compañeros.
Val. Yà no serà menester.
Sir. Seas, Valemir bien venido,
y tu Silene, en buen hora
dès a estos prados floridos,
mejor fragancia en tu aliento,
mejor adorno en tu aliño.
Sil. Bien merece estos aplausos,
lo mucho que yo te estimo.
Sir. Como venis? *Val.* Con salud,
y que tu la tengas, Siro,
deseàrèmos. *Sir.* Siempre yo,
estaré a vuestro seruicio
aunque viejo, y oy dezirlo,
las licencias me han valido,
para embiar a llamaros.
Val. Los cumplimientos prolijos
escusemos, que en los co;
viene a ser tiempo perdido.
Zanc. Amo mio. *Ant.* Dexame,
que al centro donde camino
llegue el alma.
Fel. Amado dueño mio.
Ant. Que te escucho? que te miro?
Fel. Susto avrà que lo embarace.
Ant. Que tienes? que està tan tibio
el alboroço de verme.
Fel. Nunca huuiera conocido,
que me faltauan los gustos,
sino sobràran peligros.
Ant. Que temes?
Leus. Bienes cansada?
Lid. Siempre, que yo estoy contigo,
nada me parece pena,
todo me parece alibio.

© Biblioteca Nacional de España

Sir. Pues llegais a tan buen tiempo,
os tengo de hazer padrinos
de vna boda, que oy espero
efetuar. *Sil.* Dicha ha sido
venir en tal ocasion.
Fel. Yà llegò el riesgo preciso.
Sil. Quien es la nobia? *Sir.* Felicia,
vna cautiua, en quien libro
el gouierno de mi casa.
Nar. Yà lo nobio me ha bullido.
Ant. Este es el mal que dezia,
de su rostro el sobrescrito.
Valem. Y el nobio?
Nars. Yo me compongo.
Sir. El nobio ha de ser Leusipo.
Leus. Yo, señor.
Lid. Què escucho cielos?
Za. Por Dios que anda el diablo listo.
Nars. Desnobiòse mi deseo.
Ant. Tocò en escollo el nablo.
Fel. Aduierte.
Sir. No ay que aduertir.
Leus. Mira. *Sir.* Ya lo tengo visto.
Fel. Que Leusipo.
Leus. Que Felicia.
Sir. Supuesto, que es gusto mio,
y de los dos conuenencia,
replicarme es desvario.
Leus. Como he de poder casarme
con quien tiene otro marido?
Fel. Como admitir otro dueño,
teniendo mi esposo viuo?
Sir. Essa razon, no milita
con nosotros, que viuimos
mas que a esse precepto atentos,
a la conueniencia asidos:
no ay sin voluntad consorcio,
y la que tiene vn cautiuo,
es de su dueño con todo
lo que es, ha de ser, y ha sido;
la fuerça de ley carece:
y assi lo que solicito,
ni tu puedes estorbarlo,
ni tu podràs resistirlo.
Felic. Primero.
Sir. Ya estoy resuelto. *Ap.*
Ant. Que en bano me precipito!
Sir. V dar a vn puñal la vida,
ù dar la mano a Leusipo.
Leus. Antes, señor.
Sir. No repliques.
Lid. Que barbaro tan impiò? *Ap.*
Sir. V da a Felicia la mano,
ù la garganta a vn cuchillo.
Ant. Mira Siro, que Felicia
mi esposa.
Sil. Pues atreuido *Ap.*
me dà este contento a zelos,
muera a su veneno mismo:
logra tu gusto no escuches
sus vozes, assi le irrito. *Ap.*
Lid. Siro, atiende que es mi dueño
Leusipo.
Val. Que es lo que he oìdo? *Ap.*
pues quiere a zelos matarme,
muera en su propio delito,
no atiendas a sus razones,
que es desayre: bien te obligo. *Ap.*
S. A què aguardais? daos las manos.
Ant. No permitas.
Sil. Que delirio!
aparta allà esse loco.
Lidaur. No quieras.
Valem. Que desatino!
quita allà essa cautiua.
Sir. Hazed luego lo que digo.
Leus. Al dissimulo apelemos, *Ap.*
pues no nos queda otro albitrio,
que el viuir todo lo vence.
Fel. Mi esperãça al tiempo libro, *Ap.*
y por sagrado me acogo
al amistad de Leusipo.
Leus. Esta es mi mano Felicia.
Lid. A ingrato! pero que digo,

© Biblioteca Nacional de España

sino sè de quien quexarme,
de su amor, ò mi destino.
Fel. Esta Leusipo, es la mia.
Ant. Que en la muerte que recibo, *ap.*
sean complices de mi ofensa,
fortuna, dama, y amigo.
Sir. Vamos a regozijar
el desposorio festino,
aora.
Valem. Venguè mi enojo. *Ap.*
Sil. Bien di a mis zelos castigo. *Ap.*
Sir. Què despues de la jornada
trataremos.
Valem. Vamos Siro. *Ap.*
Lidaur. Muerta estoy. *Ap.*
Ant. Sin mi he quedado. *Ap.*
Sir. Yà que esto se ha conseguido
con dadiuas agassajos,
lograrè el intento mio.
Fel. En el alma atrauessados, *ap.*
de Antemio, vàn los suspiros,
y de su pena me muero,
aun mas que de lo que viuo.
Leus. Ay Lidaura! quien pudiera, *ap.*
cegando al pesar que miro,
alibiar tu sentimiento
acosta de mi sentido.
Ant. Pena, para quando aguardas
el matar a vn afligido.
Lid. Cielos, para quando son
los assombros vengatiuos?
Nars. Por casamentero falso,
te he de sacar los colmillos.
Zanc. Triste boda! en que se quexa
el soltero, y el marido. *Vanse.*

IORNADA TERCERA.

Sale Casiano viejo en cuerpo, con baston, y Soldados.

Casian. Haga alto aqui la gente,
deste bosque al abrigo,
tan recatadamente,
que el eco apenas pueda ser testigo
de su venida pues en el secreto
de mi ayrada vengança està el efecto:
Yo en essa derribada caseria,
me acogeré a las ruinas, que desechas
al parecer de vn dia, y otro dia,
dàn a entender las poderosas brechas
que abre el tiempo, por donde
aun de las piedras, el viuir se esconde
hasta que el Sol de aquestos orizontes,
coronando los montes
con su rubio tesoro,
el cobre de la noche trueque en oro:
aunque tan tenebrosa
a la vista se ofrece,
que atreuida parece,

© Biblioteca Nacional de España

que oluida lo medrosa,
y con su sombra fria,
que ha desterrado para siempre al dia;
A soberanos cielos!
que à esta edad me guardasteis los desvelos,
desde aquel triste dia,
que à Felicia, y Antemio cautiuaron,
para desdicha mia,
los Scitas y solo me dexaron,
por milagro, en el monte fugitiuo;
aun mi pena no sabe como viuo:
y hasta que mi esperança
su rescate consiga, y mi vengança:
con la gente que han dado a mis cuidados,
mis amigos, mis deudos, y aliados,
no sossegar procurò:
Y en assaltando el cristalino muro
de aquesse hundoso rio,
el Scita verà el enõjo mio:
gente de aquesta tierra noticiosa,
me acompaña animosa,
y por ella aduertido,
pienso cobrar las prendas que he perdido,
ò acabar con la vida,
à la violencia del pesar rendida.
Soldados. Yà la gente en la selva està alojada,
tan quieta, tan callada,
que con la noche obscura
aumentan a sus ramas la espesura.
Cas. Pues à mi alojamiento me retiro
hasta el dia. *Dentro Lidaur.* Ay de mi!
Casian. Triste suspiro.
Sold. Parecen de muger los desconsuelos?
Casian. En algun riesgo està.
Lidaur. Valedme cielos! *Cas.* Segunda vez sus vozes
mi piedad solicitan, que velozes,
penetrando el sentido,
al alma llegan, antes que al oìdo.
Sold. Graue mal manifiesta.
Cas. Esta enseñada riesgos la floresta,
y la noche la ayuda
con su sombra tan sorda, como muda;
© Biblioteca Nacional de España

ſigamos ſus azentos,
mas con paſſos tan lentos,
que en el ſucesſo eſtraño,
el remedio no ſientan, antes que el daño,
y atendiendo a los ecos repetidos,
lleuarémos la viſta en los oìdos.

Retirenſe a los ramos que eſtaràn en el teatro.

Soldad. De aqui la voz venia.
Caſ. Toda es penas la vida: Ay hija mia!
Silen. Sigueme. *Antem.* Que cuidado
à eſtas horas te trae a lo intrincado
deſta ſelva confuſa,
que aun del Sol a los rayos ſe rehuſa?
què intentas yà? qué efecto
de armas me has preuenido con ſecreto?
que ignoras tu atencion, y acompañarte,
es arrieſgar el modo de ayudarte
di mi tu penſamiento.
Silen. Sigue mis paſſos, y ſabràs mi intento.
Antem. Confuſo el valor ſe halla
con tu reſolucion. *Sil.* Sigueme, y calla.
Ant. Quien me ha de oìr en las obſcuridades
de aqueſtas ſoledades,
ſino es que el viento ſea?
Sil. Nó faltarà quien oiga, aunque no vea.
Ant. En noche tan obſcura,
que aun al cielo cegar la luz procura,
a eſtas horas, y en parte
tan retirada, quieres rezelarte,
que atiendan a mi ruydo,
no miras que aun el eco eſtà dormido?
Soldad. Gente ſuena àzia alli.
Caſian. De ſus cautelas
nos aſſegurarán las centinelas,
que à trechos he dexado:
pero con todo, eſtémos con cuidado.
Antem. El viento horror reſpira.
dent. Lid. Antes veràs mi triſte muerte.
Silene. Mira,
pues que no las conoces,
ſi faltaron orejas donde ay vozes.
Antem. Aunque otras he eſcuchado,

© Biblioteca Nacional de España

creì confusamente,
que eran de nuestra gente:
y estas me han alterado
tanto, que en mi rezelo,
que se abrasa el furor de el susto al cielo.

Casian. Acà se acerca el ruido.

Sil. Aora veràs a lo que te he traido.

Sale Lidaura huyendo de Valemir.

Val. Por mas que huyẽdo presumas
de mis ansias defenderte,
se han de lograr mis deseos
acosta de tus desdenes:
con quien finezas no valen,
valgan violencias, que siempre
grangean riesgos groseros,
quien burla riesgos corteses:
por ti vine à ver a Siro,
por ti acaudillé su gente,
por ti hize que mis cautiuos
a esta empressa me siguiessen:
y viendo que en tu conquista
trabajaua inutilmente,
porque con descuidos locos,
mas cuidados no desprecies:
aquesta noche a la margen
de essa cristalina sierpe,
que enrosgada en sus arenas,
guijas come, y flores bebe,
de esse rio, que diuide
de los Scitas valientes
los terminos cauteloso
he querido, que se alberguen
mis soldados, al abrigo
de aquesse monte eminente,
del Enero assombro blanco,
del Mayo atalaya verde;
y viendolos al descanso
rendidos, y que Silene
tambien pagaua tributo
a la imagen de la muerte;
con vna mañosa industria
hize que al bosque saliesses,
diziendo, que te esperaua
Antemio, para ponerte
en libertad, de las sombras
ayudado, y tu inocente
saliste a que yo lograsse
la dicha de posseerte,
negandole a vna verdad,
lo que a vn engaño concedes;
y ya que en las soledades
deste sitio, mi amor puede,
sin que nadie me lo estorve,
gozar quanto en mi apetece:
rindete al ruego, no quieras,
pues mas remedio no tienes,
que yo logrè el conseguirte
sin darme que agredecerte:
en que socorro te fias?
no vès que no te defienden,
ni los suspiros que esparces,
ni las lagrimas que viertes?
de las piedades los troncos,
como no escuchan, no entiendẽ:
y la lastima los riesgos,
como no miran no sienten;
rinde ya tus resistencias
a mis ansias, si no quieres,
pues el ruego no te obliga;
que la violencia te fuerce.

Ant. Viue Dios! que es Valemir, *Ap.*
y Lidaura, con su muerte
pagarà su intento loco,
que aunque Leusipo me ofende,
no ha de pagar mi atencion
culpas que la suya tiene.

Sil. A ver mi agrauio te traygo?

para

© Biblioteca Nacional de España

para que en èl me aconsejes,
y para que me acompañes,
permitì que armas traxesses:
dime que harè? que estoy loca
de escuchar, que assi me dexen
por vna esclaua, que mas
que por el amor ofende,
la ingratitud de los zelos,
si a la estimacion se atreue.
Lid. El fin llegò de mi vida. *ap.*
Ant. Reportate, hasta que llegue
la ocasioe. *Cas.* El enemigo
a las manos se nos viene:
y sin duda esta es Felicia,
quiero matarle, ò prenderle,
ya que llegué en ocasion
que de entrambos juntamente
puedo escusar el agrauio.
Val. Acaba, en que te resuelues?
Lid. En morir, por no manchar
mi honor.
Casian. O muger valiente!
Val. En vano me persuades.
Lid. Es possible que prentedes
violentar vn albedrio,
contra las diuinas leyes
de vn cuerpo que solicitas,
que està sin alma? que quieres
de vna vida, que entre penas,
ni bien viue, ni bien muere?
que gusto, ni que esperança,
ha de dar, quien no la tiene?
que es lo mismo, que pedille
descansos a quien padece,
que triunfo es vencerme a mi,
no lo serà mas vencerte,
dandole al valor la gloria,
que quieres dar al deleyte:
pues què de noble blasonas,
de tirano no te precies,
que ademas de ser cobardes,
son villanos los crueles;
valgame el ser desdichada,
ser muger, ser noble, y verme
resuelta a perder la vida,
primero que obedecerte;
pero si tantas razones
no bastan a conuencerte,
y ostinado en tu amor loco,
prosigues en ofenderme,
para burlar tu esperança,
con las manos, con los dientes,
me harè primero pedazos,
pidiendo al cielo que vengue,
sus ofensas, y mi agrauio,
tus trayciones, y mi muerte.
Val. En vano essas amenazas,
apagan mi amor ardiente.
Lid. Pues entibiete el saber,
que à otro quiero.
Val. Antes me enciende,
que a los soplos de los zelos,
la llama del amor crece:
tu pudieras no guardarle
tanta fee pues no te quiere.
C. Cielos! q̃ Antemio es ingrato? *ap.*
Lid. Aunque los zelos ofenden,
quien ama, como yo fina,
se enoja mas no aborrece.
Val. Tu me pagaràs los zelos
con tus braços. *Ant.* Matarele, *ap.*
y escaparéme, lleuando
a Lidaura, y a Silene.
pues esta es buena ocasion.
Sil. Que tanto mi agrauio espere?
Val. Rinde yà tus enterezas
a mi gusto.
Llega a abraçarse con Lidaura, y ella le saque la espada.
Lid. Desta suerte
lo auràs de lograr.
Val. Mis armas,
aun no podràn defenderte.
Lid. Si haràn, que tengo razon.

Salen.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Casiano, y los demàs, y abraçanse de Valemir.

Casian. Llegad,
matadle, ò prendedle!
Valem. Traycion.
Cas. La traycion es tuya.
Lid. Los cielos me fauorecen.
Val. Sin duda estos son Romanos.
que dè algun abiso lebe,
me esperauan preuenidos.
Ant. Mayor embaraço es este.
Val. Mi intencion me ha castigado.
Sil. Quedate tu a defenderle.
mientras yo mi gente auiso:
muerta voy: dioses valedme! *vas.*
Ant. En mas empeño me pone,
no conocer esta gente,
que a Valemir y a Lidaura,
a vna ampara, y a otra prende.
L. Aun ay peligro en mi dicha, *Ap.*
pues no sè quien me defiende:
pero deste riesgo libre,
mas que sea quien se fuere.
Cas. Lleuad esse barbaro. *Ant.* Antes
serà menester vencerme:
y no es facil. *Sold.* Con tu vida
pagaràs el atreuerte
a estorvallo. *Cas.* Deteneos,
que no sè esta voz que tiene,
que al escuchalla, del alma
todas las piedades mueue:
hombre que ciego te arrojas
a tanto riesgo, quien eres?
Antem. Vn desdichado.
Casian. Bien dizes,
que solo puede atreuerse
a solicitar los males,
quien no conoce los bienes:
y por tu valor me obligas
a dessear conocerte.
Lid. Si este es Antemio? y de mi! *ap.*
gran riesgo su vida tiene.
Ant. Primero he de conseguir,
que esse prisionero dexes,
y essa dama. *Cas.* Està esta dama
con quien la estima, y la quiero.
Val. A fortuna! quando solos *ap.*
juzgué estos paramos verdes,
en el gusto, y en la vida,
hallasse quien me ofendiesse.
Ant. Pues quien eres? que a essa dama
tantos aplausos ofreces,
aumentandome razones,
de irritarme, y de ofenderme?
Cas. Quien mas la quiere.
Ant. Ay mas dudas, *ap.*
que mi cuidado atormenten?
Lid. Ay fortuna, mas peligros *ap.*
en que mi vida tropiece?
Ant. El que tu la quieras, solo
puede obligarme a que arriesgue
en su defensa mil vidas.
Cas. Ay cielos! si Antemio es este? *ap.*
pero si lo es, a que efecto
a su enemigo defiende?
Sold. Que aguardas, que no castigas
su osadia.
Cas. Con prenderle *ap.*
podrè salir de la duda.
V. Si Antemio es quiẽ me defiẽde? *ap.*
porque en dos esclauos mios
estè mi vida, y mi muerte.
Cas. Date a prision, pues que solo
estàs, si morir no quieres.
Ant. De mis desdichas serà
lisonja.
dentro Silen. Scitas valientes,
presso està vuestro caudillo,
alibiarlo sin que quede
con vida ningun contrario.
Val. Quien ha auisado a Silene? *ap.*
Cas. Al arma, parciales mios,
que desvaratadamente
embisten, y la vitoria

© Biblioteca Nacional de España

su deshorden nos promete:
y en tanto esse prisionero,
assegurad, aunque apele
a que su gente le libre,
que antes que el alua luziente
vença las sombras, verà
triste su esperança alegre.
Val. Quien ha perdido a Lidaura *ap.*
para qué la vida quiere? *Lleuanle.*
Sil. Y tu, agradece a vna dama,
que con la vida te dexe.
Val. Yo te quitaré la presa,
pues puedo aora valerme
del socorro que ha venido:
aunque me admira, desuerte
este sucesso, que dudo
si me obligas, ò me ofendes. *vase.*
Sil. Vos, señora, acompañad
mis fortunas, y creedme,
que estais mas assegurada
de lo que pensais.
Lidaur. No puede
escusarlo mi desdicha,
que tan confusa me tiene,
que no sé deste sucesso,
a quien la dicha dessee.
Vanse, y sale Silene con la espada desnuda.
Sil. Declaròse la fortuna
en mi ofensa, con el Sol,
dexandome su arrebol,
sin esperança ninguna:
desvaratada mi gente,
del brio huyendo a despecho;
en el mas valiente pecho,
es el miedo mas valiente.
Bolued, y enmiende el valor
lo que yerra la desdicha,
dexad que os vença su dicha,
antes que vuestro temor:
que pues nos libra el huir
de los riesgos en que estais,
inutilmente dexais
de hazer honrado el huir;
pero su fuga, mal puedo
suspenderla con la voz;
que quando corre beloz,
mas mira, que escucha el miedo:
que haré? que en bano procuro
el librar a Valemir,
ni el librarme, que en ver,
y en esperar me auenturo,
y al enemigo siguiendo
và el alcance, y mis soldados
del temor acobardados,
de si mismos vàn huyendo:
precisa mi prision es,
que entre el rio, y los Romanos,
estos oprimen las manos,
y aquel estorba los pies,
siruiendo armas, y raudal,
contra mi destino fiero,
ellas de esposas de azero,
y èl de grillos de cristal;
pero apelaré a mi enojo.
pues no libro a Valemir,
y no seré con morir,
destos villanos despojo:
viua mi despecho.
Vase a entrar, y sale al passo Lidaura con la espada que quitò à Valemir.
Lidaur. Donde,
barbara Silene vàs?
Sil. Tu esclaua, me pagaràs
quanta ofensa el pecho esconde,
logrando assi mis desvelos
por medio de mi valor,
sino el gusto de vn amor,
la vengança de vnos zelos:
ya que à detener mi aliento,
te opones tan atreuida,
de sobeuias presumida,
a costa de tu escarmiento.

© Biblioteca Nacional de España

Lid. Trocada veràs la suerte,
sino quieres a mis manos,
en fauor de los Romanos,
probar mi enojo en tu muerte:
De Valemir es la espada,
tomela en mi braço, y piensa,
que aunque suya, en mi defensa
està ya muy enseñada,
que quando el cielo resuelue
el castigo de vn tirano,
la espada que està en su mano,
contra su pecho se buelue:
y el mismo riesgo, sospecho
que en ella tienes, y en mi,
pues sabrà matarte a ti,
por lo que él viue en tu pecho.
Sil. Poca defensa has traido,
si contra las furias mias,
te armas de sofisterias,
que ofenden solo el oìdo.
Lid. Lo que juzgas por antojos,
en mi fauor, y en tu daño,
si en el oìdo es engaño,
lo haré verdad en los ojos.

Embistea vna con otra.

Sil. Calla, y pelea, y veràs,
que espada vence primero.
Lid. De la lengua de mi azero,
tu triste muerte sabràs.
Sil. Mucho duras a mi saña.
Lid. Es la mia mas valiente.

Salen Casiano, y Soldados, poniendose de la parte de Lidaura.

Cas. Ossada muger, detente,
que ya sola en la campaña,
banamente tu ossadia,
solicita defenderte.
Sil. Para que me deis la muerte,
no he menester compañia,
que ya otro bien no deseo
entre males tan esquibos.
Cas. Yà estàn los demàs cautiuos,
y tu eres poco trofeo,
para ensangrentar en él
tanta vitoriosa espada.
Sil. Con quien es tan desdichada,
ser piadosos, es ser cruel;
pero tomareme yo
lo que no me quereis dar.
Lid. Dexame a mi castigar
su atreuimiento.
Casian. Esso no,
rinde las armas muger.
Sil. Antes rendiré la vida.
Cas. Piensas que el ser atreuida,
te bastara a defender.

Sale Antemio con la espada desnuda por el otro lado.

Ant. Despues que he reconocido
con el dia el campo armado,
los Scitas me han pagado
el mal que les he deuido:
pero Silene està aqui;
cielos, no es aquel Casiano,
que està con Lidaura? si,
que sin duda èl la librò
del riesgo de Valemir,
que loco quise impedir:
Señor.

Prssasse al lado de Casiano.

Cas. Antemio, llegò
a la dicha mi esperança.
Ant. En que se funda, Silene,
tu resistencia, pues tiene,
solo en morir confiança.
Sil. Tu tambien, mi pena crece;
mas dissimular espero,
no sepa lo qee le quiero,
quando menos lo merece.
Ant. Qué aguardas? si en tu fauor
no tienes fuerça ninguna,
y oponerse a la fortuna,
locura es mas que valor.
Sil. Ya me rindo, porque veo

© Biblioteca Nacional de España

que el cielo lo quiere assi:
y porque el rendirme a ti *Ap.*
es lisonja del deseo.
Cas. Quitadle el azero.
Silen. Yà,
pues cierta mi prision es,
desde la mano a los pies,
a ser yerro baxàra.
Casian. Lleuadla con los demàs
cautiuos.
Silen. Presa, ofendida, *Ap.*
sin libertad, y con vida,
a morir Silene vàs.
Lleuan a Silene presa.
Cas. Aora, dame los braços,
Antemio.
Antem. Y el alma en ellos.
Cas. De mi firme amor son sellos.
Ant. Y de mi amistad son lazos.
Cas. Vos, señora, por ventura,
sois la que anoche librè?
Lid. Yo soy la que en vos hallé
amparo.
Antemio. Y yo la locura
de defenderla intentaua,
como no te conocia.
Cas. Engañòme la alegria.
Ant. Yà el pesar me engañaua.
Casian. Y mi Felicia?
Antemio. Cautiua
està en poder de otro dueño.
Cas. Empiese queda mi empeño:
y està en tantos males viua?
Antemio. Viua està. *Ap.*
Casian. Triste respondes.
Antem. Que està viua, es cosa cierta:
solo para mi està muerta.
Cas. Gran mal en tu pena escondes;
declarate, y mas batallas
no aumentes a mis enojos,
diziendome con los ojos
lo que con la lengua callas?
Ant. Lidaura te lo dirà,
que yo apenas se de mi.
Lid. Viua, y no lejos de aqui,
Felicia, señor, està.
Cas. Pues què causa a estremos tales
obliga a Antemio?
Lidaur. No sé,
el lo dirà, que harto harè
en poder sentir mis males.
Casiano. Dime tu pena?
Antemio. Lo impide,
no quererla renouar,
que el referir vn pesar,
lo acuerda, aunque no se oluide.
Lid. Y ay generoso de passion,
a quien dexan los agrauios,
porque no ofenda en los labios,
que mate en el coraçon.
Cas. Mi sospecha haze mas graue
vna, y otra suspension,
que en la menor confusion,
el mayor rezelo cabe:
deziedme el daño que indicia
de vuestra pena el excesso?
Ant. Informate del sucesso.
Cas. Quien me lo dirà? *Ant.* Felicia.
Cas. Dòde està? *A.* En passando el rio.
Cas. Tiene resistencia? *Ant.* No,
que toda aqui feneciò.
Cas. Pues que aguarda el valor mio?
al rio, al rio, soldados,
a ver mas penosa lid:
a encaminarme venid.
Lid. Bolued al riesgo cuidados. *ap.*
Ant. Zelos, bolued a vengar
vuestro agrauio, y mi tormẽto. *ap.*
Ant. Bolued a morir, contento. *ap.*
Cas. Bolued a viuir pesar. *Vanse.*
Salen Leusipo, y Felicia.
Leus. Gracias a Dios, que la orilla
de estotra margen pisamos,
deste rio, que diuide

© Biblioteca Nacional de España

los Scitas, y Romanos,
que con las hinchadas pieles,
su hundoso cristal passamos,
que siempre en ayre se fundan
venturas de desdichados:
gracias a Dios, que del yugo,
sacudiendo el embaraço,
solamente en el rezelo
las cadenas arrastramos:
puesto que en pisando el bosque,
se assegurarà el cuidado
cõ mi industria, entre el frondoso
laberinto de sus ramos;
ya Valemir con su gente,
avrà la frente pisado,
de aquel gigante florido,
de Abril verde mayorazgo;
seguir su mismo camino,
es burlar el sobresalto,
que no ha de creer el riesgo.
que ay quien le vaya buscando:
y assi Felicia, camina
sin susto que destos campos
todas las sendas conozco:
y de la suerte que al rayo
se defiende planta humilde,
mas que soberuio palacio,
hemos de librarnos, siendo
de tanto trueno animado,
sino de el laurel embidia,
del fragil junco, retrato.

Fel. Aunque no e alienta el salir
de cautiuerio tan largo,
seguir Antemio, que huye
de la desdicha de entrambos,
que con Lidaura a estas horas,
quizà se avràn escapado,
pues lleuauan este intento
en pudiendo efectuarlo,
con mucha causa zelosos,
y sin razon agrauiados;
cada planta me parece
vna montaña, cada arbol
vn gigante, que se opone
a detener nuestros passos.

Le. De su engaño, y nuestra boda,
quedò Siro assegurado:
y quando intente seguirnos,
no ha poder alcançarnos,
que vna noche, y vn deseo,
de ventaja le lleuamos.

Fel. El quedarse Zancarron
atras, me da gran cuidado.

Leu. Zancarron vendrà, camina.

Fel. Ya tarda, para dexarlo
casi en la mitad del rio.

Leu. Tomemos las selua, en tanto
Felicia que es esto lo que importa

Fel. No fueron mis miedos vanos.

Leus. Què dizes?

Fel. Que en dos camellos,
que buelan en nuestro agrauio;
a Siro, y à Narso he visto,
que a Zancarron arrastrando
traen, que sin duda dél quien
aberiguardonde estamos.

Leus. A estar yo con armas pocas,
fueran para embaraçarnos,

Fel. Què harémos? què llegan ya.

Leus. Fiar de la dicha, en algo
quizà eligè estos aprietos,
para hazer algun milagro:
y assi de la obscura boca
desta cueua nos valgamos.

Fel. Y si nos han visto?

Leus. Pueden
en tantas equibocados,
como tiene esta campaña,
con dificultad hallarnos.

Fel. Pues no tiene este peligro
mas remedio que aguardarnos.

Leus. Sigueme.

Fll. Cielos diuinos,
para el riesgo es el amparo.

© Biblioteca Nacional de España

Leu. Hasta quando las desdichas
han de dudar: hasta quando?

Entranse en la cueua, que estarà en mitad del tablado, y salga Siro, y Narso, trayendo maniatado à Zancarron.

Narſ. Camine el perro, camine:
Zanc. En lindo garlito he dado.
Narſ. Siempre fue muy gentil pesca.
Sir. En esta cueua se entraron,
donde aun no podràn los cielos,
de mis enojos librarlos,
aun que armen contra mi furia
todas las nubes de rayos:
Tu Narso, mientras que yo
de el riesgo acompañado.
en estos dos, a vengar
su traicion entrò, y mi agrabio,
en sus dos alebes vida:
dà la muerte a esse villano;
veneno mi rabia alienta.
Zanc. Siempre temi, sin ser barbo,
que para comerme luego,
en el rio me pescaron.
Sir. Que assi de mi confiança
burlassen los agassajos,
rompiendo por el seguro
de mi pecho descuidado?
A esclauos viles, y alebes!
à fementidos Christianos!
oy me pagareis la fuga,
la traicion y el desacato,
con vuestras infames vidas;
tu haz luego lo que te mando,
mientras yo mi rabia vengo.
Narſ. A mi me tiene enfadado,
y con aquesta ocasion,
luego le darè con algo.
Zanc. Yo tengo en muy linda finca
la vida.
Sir. Aguardad ingratos
al fauor de vuestro dueño,
que en este azero indignado,
contra vuestras tristes vidas,
baxa de la muerte al braço.
Zant. Ay desdichada Felicia!
y ay Leusipo desdichado!
Narſ. Lamentate de ti solo,
y dexa el agenio daño,
qoe oy me pagaràs la bolsa,
el pellejo de lo blanco,
el ser embustero fino,
y el ser alcahuete falso.
Zanc. El vengarse de vn rendido,
no es de pechos tan honrados.
como el tuyo, que eres honra
de la casa de los Narsos,
Nvrſ. Con la vanidad me pagas.
Zan. No tẽgo otro engrudo a mano.
N. No estoy de hablàdarme vn dedo
Zanc. Enternece Pilatos.
Narſ. Por ser infeliz tu suerte,
matarte fuerça ha de ser,
y lo mas que puedo hazer,
es darte a escoger la muerte.
Zanc. Yà que escoger en los daños
me dàs, que en tus manos toco,
matame tan poco a poco,
que no me muera en cien años.
Narſ. Mas presto te he de matar,
y assi muere a la ligera.
Zanc. Pues matame de manera,
que yo me pueda escapar.
Narſ. Quieres di, por vanagloria,
que te corte la cabeça?
Zanc. Que mal haze la nobleza,
que come essa pepitoria.
Na Pues quiero hazerte vn regalo,
garrote te quiero dar.
Zanc. No Narso, que esse matar
es con cuchillo de palo.
Narſ. Pues como te matarè?
quieres que te mate a cozes?
Zanc. Yà mi vanidad conoces,

© Biblioteca Nacional de España

no querais darme del pie.
Nars. Pues por mas barato trato,
ahorcarte de vn arbol destos,
que para ello estàn dispuestos.
Zanc. Ahorcado sea tal barato.
Nars. Sino por hombre rompido,
que mueras cosido espero,
a puñaladas. *Zanc.* Mas quiero,
viuir como vn descosido.
Nars. Trata tambien de ayudarte,
buscando de morir modo,
sin dexarmelo a mi todo,
pues harto harè yo en matarte.
Zanc. Si por cierto, y que de hazes
para esso?
Nars. No ser cuytado.
Zanc. Soy vn hombre muy atado,
suelta, y veràsme correr.
Nars. Desta suerte correràs.
Echale la soga a la garganta, y tira.
Zanc. La bola quiero escurrir,
no la soga.
Nars. Assi has de huir.
Zanc. No aprietes, que me ahogaràs.
Nars. De que te quexas?
Zanc. Me quexo,
de que la nuez se me quiebra:
ya basta para culebra.
Nars. Que no es sino cordelejo.
Zanc. Que hazes?
Nars. Cuelgo vn Zancarron.
Zanc. Algun demonio te toma:
soy Zancarron de mahema?
dent. Cas. Prendedlos, que Scitas son.
dexal. N. Guarda, yq̃ voz tã maldita.
Zanc. Pobre gaznate alentad.
Salgan Casiano, Antemio, Lidaura, Valemir, y Silene, y Soldados.
Cas. Pues son Scitas, llegad.
Zanc. Aqueste solo es Scita.
Na. Yo no soy nadie. *Zanc.* Scita es.
Ant. No es Zancarron?
Zanc. No es Antemio?
no es Lidaura? no es Casiano?
viue Dios, que no lo creo!
Casian. Què es aquesto?
Zanc. Aquesto es ser
ahorcado a medio Credo:
pero hazed q̃me desaten. *desatãle.*
y sabed, que en grande aprieto
estàn Leusipo, y Felicia,
sino han rendido los cuellos,
yà al fatal golpe.
Ant. Que dizès?
Zanc. Què los dos, de Siro huyendo,
en essa cueua se entraron,
y luego èl se entrò tras ellos,
con el azero desnudo,
a darles muerte resuelto,
por la traycion de dexarle,
y yo quedè por lo mesmo,
de su rigor condenado,
a estrecharme el tragadero;
entrad luego, por si acaso
tiene el daño algun remedio;
no acaben tan tristemente,
los dos mas finos exemplos
de amor, y amistad, que en brõze
ni en jaspes, celebra el tiempo;
que estàr sin armas Leusipo,
haze mas preciso el riesgo.
Antem. Entrad todos.
Lidaur. Que desdicha!
Le. Qualquiera peligro es menos:
sal Felicia. *Fel.* Yà te sigo.
Van à entrar todos en la cueua, y sale Leusipo, y Felicia, hablando desde adentro.
Lid. Leusipo. *Ant.* Felicia.
Fel. Antemio. *Leus.* Lidaura.
Lidaura. Como?
Leusipo. Escuchad
el mas estraño sucesso,
que han visto por tantos rayos,
los

© Biblioteca Nacional de España

los linçes, ojos del cielo;
despues que con Valemir
os partistes con intento
de escaparos, despachados
del destino, y de los zelos:
Deste, con razon quexosos,
sin causa ofendidos destos;
quedamos Felicia, y yo,
con encontrados afectos,
nuestras bodas celebrando,
y vuestra ausencia sintiendo:
siendo acà dentro en el alma,
la alegria fingimiento,
y acà fuera en el semblante,
fingido lo verdadero:
mas tan apartado en todo,
el consorcio, y el contento,
cumpliendo este con la industria,
y engañando aquel el riesgo,
que sin olbidar lo amante,
y sin faltar a lo atento,
aun no profanò lo facil
libertad del pensamiento,
ni del amistad lo fino,
ni del cariño lo tierno:
Mas viendo que ibais los dos,
de nuestra desdicha huyendo,
dexando las esperanças
sin vidas y con deseos.
Esta noche, yo, y Felicia,
y esse criado, quien nuestros
trabajos, siempre ha seruido
de testigo, y compañero;
aquesta noche, ayudados
de su noturno silencio,
nos escapamos, llegando
a esse rio, al mismo tiempo
que de las aves, el alua
escuchò el primer requiebro;
su hundoso cristal passamos
en pieles hinchadas, siendo
contra las iras del agua,
nuestras defensas de viento:
Y apenas de estotra orilla
pisamos el verde suelo,
quando en nuestro alcançe, Siro,
llegò a matarnos resuelto,
no hallamos otro socorro,
ni mas facil, ni mas presto,
contra su enojo, que de essa
gruta los obscuros senos,
adonde huyendo del Sol,
la noche habita, y el sueño,
como lo dize en la boca,
tanto lobrego bostezo.
Quedamonos a la entrada
en vn retiro pequeño,
que nunca dexa el destino
estar del peligro lejos:
De la luz, y del coraje,
Siro entrò dos vezes ciego,
y no nos viò penetrando
de la obscuridad el centro.
Seguimosle con la vista,
y el de su vengança lleno,
que la juzgaua en la mano,
tan cierta como en el pecho:
Con las vozes nos buscaua,
que pudieran escondernos,
porque en las obscuridades,
sirue de antorcha el estruendo:
y quiso el cielo, que fuesse
su misma voz instrumento
de su desdicha, librando
en su mal nuestro remedio:
pues al impensado ruido,
dexando el caliente lecho,
vna leona parida
feroz, le saliò al encuentro,
y en defensa de sus nijos,
su incausto robo temiendo:
entre las garras sangrientas,
le despedaçò, tan luego,
que antes de partirse el alma,

© Biblioteca Nacional de España

se quedò el alma sin cuerpo;
y del cielo fue castigo,
sin duda, porque soberuio
dixo, que aun él no podia
de su furia defendernos:
y ya que no su ignorancia,
le desmintiò su escarmiento.
Mirauamos el estrago,
con tanto horror, como miedo,
inmouiles al assombro:
quando a la leona vemos,
en la boca y en las manos,
cargada con sus hijuelos;
por otra boca que tiene
la cueua, salir huyendo,
rezelosa de algun daño,
causado del que auia hecho:
que tal vez sabe el instinto
obrar, como entendimiento.
Mas nosotros auisados
de las vozes del exemplo,
que a nuestro temor hablaua
por tanto labio sangriento:
aunque en el campo sentimos
ruydo de armas, suponiendo,
como al mal acostumbrados,
que eran enemigos nuestros:
por menor daño elegimos,
de las fieras, ò el azero,
ser de vna mano despojo,
que de vna garra trofeo;
y assi salimos, adonde
quiso la Piedad del Cielo,
trocar con nuestra fortuna,
todos los golfos, en puertos,
los afanes, en descansos,
las fatigas, en consuelos,
los tormentos, en alibios,
y las penas, con contentos;
porque en Leusipo, y Felicia,
hallen Lidaura, y Antemio,
la amistad, con mas quilates,
el amor, con mas deseos,
el gusto, con mas aplausos:
para que logren con estos,
Riesgos, Amor, y Amistad,
amparo, fineza y premio.

Lidaur. Que admiracion!
Antem. Qué pródigio!
Casian. Què milagro!
Valem. Qué portento!
Silen. Què lastima!
Antem. Sean los braços
lenguas de nuestros afectos.
Leus. Dame, Lidaura, los tuyos.
Lid. Los braços y el alma en ellos.
Ant. Dame los tuyos Felicia.
Cas. Y à mi pues, por padre tengo
en la dicha tanta parte,
Fel. Con la vida los ofrezco.
Leus. Y que fue vuestra ventura?
Ant. Venir, Casiano, resuelto
a librarnos, encontrar
a Valemir, y prenderlo
con Silene.
Leus. Pues de albricias,
de salir de tantos riesgos,
queden libres.
Ant. Ya estais libres.
Val. Guarde vuestra vida el cielo.
Zanc. Tambien yo à Narso perdono
medio ahorcado, que le deuo.
Na. Cabal fuera, a descuidarse.
Val. Mi amor diò fin con mis zelos.
Silen. Yà se templò mi locura.
Cas. A Antioquia la buelta demos,
a celebrar con las bodas
tan venturoso sucesso,
dandole al cielo las gracias.
Leus. Y aqui, Senado discreto,
Riesgos, Amor, y Amistad,
da fin, perdonad los yerros.

© Biblioteca Nacional de España